



Los
PECADOS
del
espíritu

José Luis y Silvia Cinalli

Los
PECADOS
del
Espíritu

José Luis y Silvia Cinalli

ÍNDICE

1. **Entierra tus malos pensamientos y nunca les lleves flores**
2. **Entierra tus malos pensamientos y nunca les lleves flores.**
Parte II
3. **No vale la pena aferrarse a lo que nos hace daño**
4. **La sonrisa en la boca y el veneno en el corazón**
5. **Síntomas de un creyente sin PRESENCIA**
6. **Señales que predicen el alejamiento de Dios**
7. **Nadie murió asfixiado por tragarse el orgullo**
8. **Si no crees en Dios, ¿a qué dirección mandarás tus preguntas?**
9. **Todo el mundo es ateo hasta que el avión pasa turbulencias**
10. **Practica el arte de la sordera selectiva**
11. **Nunca permitas que tus pies vayan delante de tus zapatos**
12. **Cómo vencer la preocupación**
13. **La avaricia y la ambición congelan al corazón**
14. **Almacén saludable**
15. **Por una vida de intimidad**

Bibliografía

“Debemos mantenernos limpios de todo lo que pueda mancharnos, tanto en el cuerpo como en el espíritu...”

2ª Corintios 7:1 (DHH)

Entierra tus malos pensamientos y nunca les lles flores

“...*Del corazón de la persona, salen los malos pensamientos*”, Marcos 7:21 (NTV).

Los pensamientos malos no surgen de la nada, Satanás los siembra en nuestra mente. Jesús dijo: “*El enemigo que la sembró es el Diablo*”, Mateo 13:39 (CJ). **El diablo hace responsable a los cristianos de sus propios pensamientos malvados.** Deposita su basura en las puertas de nuestra mente, como niños abandonados, haciéndonos creer que esos huérfanos son nuestros propios hijos. Tan diestro es en introducir sus ‘malicias espirituales’ que terminamos asumiendo la responsabilidad de esa inmundicia. ¿No te has sentido muchas veces avergonzado por tus pensamientos? Cuando eso sucede el diablo ha cumplido su propósito de llenarte de culpa y vergüenza para que renuncies a la misión de Dios.

Sabemos entonces que nuestras mentes son sembradas de pensamientos perversos y también sabemos quién hace el trabajo. Lo que resta saber ahora es cuánto tiempo permitiremos que esa basura se quede allí.¹ La recomendación bíblica es que **no hospedemos malos pensamientos**. Pedro le dijo a Simón: “*Tu corazón está torcido... Por tanto, arrepíentete... por haber abrigado ese pensamiento en tu corazón*”, Hechos 8:21-22 (Kadosh). Jesús dijo: “*¿Por qué están entreteniendo pensamientos malvados en sus corazones?*”, Mateo 9:4 (Kadosh). “*¿Por qué dan lugar a tan malos pensamientos?*”, Mateo 9:4 (NVI). “*¿Hasta cuándo darás vueltas en tu cabeza a pensamientos perversos?*”, Jeremías 4:14 (DHH).

Los malos pensamientos son como huevos de serpientes: “*Incuban huevos de áspides... el que comiere de sus huevos, morirá; y si los*

apretaren, saldrán víboras”, Isaías 59:5. El escritor bíblico utiliza la imagen de la serpiente para referirse a la ponzoñosa influencia de los malos pensamientos. Cuando permitimos que ellos se apoltronen cómodamente en nuestra mente corremos un grave peligro. ¿Qué pasaría si encontraras basura por todo el patio de tu casa? Nada malo si te deshicieras de ella inmediatamente, pero si la dejas no solo que se pudre sino que provoca mal olor. El diablo es quien nos tira mugre. Eso no podemos evitarlo. Lo que sí podemos hacer es limpiar nuestra mente tan rápido como lleguen esos malos pensamientos: “*¿Hasta cuándo estarán alojados dentro de ti tus pensamientos erróneos?*”, Jeremías 4:14 (TNM).

Según la Biblia la mente podría ser una cueva de víboras; un nido lleno de huevos de serpientes a quienes nosotros mismos podríamos estar incubando. **No hay nada inofensivo e inocente en proteger los malos pensamientos:** “*...El que coma de estos huevos morirá...*”, Isaías 59:5 (BAD). Si no los expulsamos rápidamente pueden envenenar todo nuestro ser: “*...Alejen de sí hasta el más mínimo pensamiento de hacer el mal...*”, Isaías 55:7 (NTV). Pablo lo expresó así: “*Capturamos los pensamientos rebeldes...para que se sometan a Cristo*”, 2ª Corintios 10:5 (NTV y NVI). ¿Qué clase de pensamientos llegan a tu mente? ¿Son de dudas y temor? El diablo es muy diestro en utilizar esas armas.

Existe un personaje bíblico que representa muy bien la manera en la que opera el diablo con los hijos de Dios. Su nombre es Najás, el rey de los amonitas que les había sacado el ojo derecho a todos los hombres de la tribu de Gat y de Rubén y eso “*...causó mucho temor en Israel...*”, 1º Samuel 10:27 (PDT). Najás significa ‘serpiente’ y su misión era oprimir y llenar de temor al pueblo de Israel. Lo mismo hace con nosotros. A menudo enfrentamos fuertes presiones espirituales y grandes tormentos mentales. Como si una nube negra nos envolviera. No podemos pensar ni ver con claridad. Dudamos y desconfiamos de todos, incluso de Dios. No nos sentimos queridos ni apoyados. Parece que todo lo hacemos mal. ¿Te has sentido alguna vez así? Entonces presta atención a lo siguiente: el que sembró esos pensamientos fue el diablo. No asumas la responsabilidad por esos huérfanos espirituales. **No te sientes sobre esa nidada de pensamientos basura.** No patees las serpientes, mátalas. Porque si no lo

haces el Señor no te incluirá en sus planes. Dios le dijo a Moisés que no enviara a los miedosos a la batalla: “*¿Hay alguien... que tenga miedo...? Debe volver a su casa para que no haga que otros también pierdan su valentía*”, Deuteronomio 20:8 (PDT). ¿Sabes por qué razón es tan malo el pecado del temor? **Porque acusa a Dios de abandono**. Nos hace dudar del tierno y amoroso cuidado de Dios. Por tu propio bien, ¡captura ya todo pensamiento de temor y llévalo a la obediencia de Cristo Jesús!

Queremos mencionarte una forma más en la que opera el diablo. Llena nuestra mente de pensamientos dañinos en contra de otras personas. ¿Cómo reaccionas cuando alguien dice cosas feas de ti? ¿Eres de repasar en tu mente cada palabra negativa que te han dicho? ¿Eres de ofenderte con facilidad? Entonces estás incubando huevos de serpientes. Muchos cristianos viven resentidos y amargados porque no supieron deshacerse a tiempo de los pensamientos de odio y venganza por cosas negativas que dijeron de ellos. No son pocos los que abandonaron la fe y ya no se congregan o si lo hacen están congelados. Se han vuelto religiosos debido al veneno del rencor que terminó con sus vidas espirituales. Personas que no pueden perdonar y hermanos que no se hablan. **Todos ellos han incubado huevos de serpientes y las serpientes andan sueltas por sus mentes, derramando amargura y veneno.**² Tienes que aprender a sacudirte de todas las críticas injustas y seguir adelante. No te defiendas. No reacciones ni te justifiques. Desecha todo pensamiento de venganza y, con la ayuda de Dios perdona y olvida toda ofensa. ¡Será el mejor negocio de tu vida!

¿Cómo desalojar la mente de todo pensamiento basura?:

1. **Utiliza solo recursos espirituales.** Nuestro enemigo es espiritual y necesitamos armas espirituales para enfrentarlo. Pablo dijo: “*Nunca me valgo de planes ni métodos humanos para ganar mis batallas. Para destruir las fortalezas del mal, no empleo armas humanas, sino las invencibles armas del todopoderoso Dios...*”, 2ª Corintios 10:3-4 (NT-BAD). Ni se te ocurra pelear la batalla de la mente con armas humanas. ¿Sabes por qué? Porque los malos pensamientos que no se destruyen inmediatamente se convierten en fortalezas espirituales. El

diablo deposita los huevos de ‘malicias espirituales’ y se esconde. Con el tiempo esos huevos dan a luz serpientes capaces de mordernos y hacernos daño. No permitas que algún pensamiento malo ande libre por tu mente. Persíguelo, captúralo y mávalo.

2. No te duermas espiritualmente. *“Mientras dormían... vino el enemigo... y sembró... y se fue”*, Mateo 13:25 (Jünemann). ¿Luchó Jesús con malos pensamientos? Sin lugar a dudas. La Biblia dice que *“El diablo le puso a Jesús las mismas trampas que nos pone a nosotros para hacernos pecar, sólo que Jesús nunca pecó”*, Hebreos 4:15 (BLS). Jesús lidió cuarenta días seguidos con los pensamientos basura que el diablo le arrojaba en su mente. El hecho de que se diga que el diablo se le apareció no significa que haya sido visiblemente. Con toda seguridad tentó a Jesús como lo hace con nosotros: en la mente. ¿Y qué recursos utilizó el Señor para pelear esas batallas? Combinó la Palabra de Dios con la vigilia, la oración y el ayuno. No se puede ganar la batalla de la mente de otra manera. El diván, las terapias, los consejos y la medicina no resolverán el problema de los malos pensamientos. El pastor, el profeta o el intercesor tampoco podrán hacerlo. Nadie puede echar fuera de tu mente a los pensamientos malos, solamente tú puedes hacerlo. ¡Y el lugar secreto es la clave!

El consejo bíblico es: *“...Purifiquen su corazón...”*, Santiago 4:8 (NTV). Trata a los malos pensamientos como si fueran una pandilla de forajidos que andan por el país acosando a los ciudadanos. Aunque no puedas evitar que pasen por tu mente, puedes asegurarte de que no se afincarán allí. Tan pronto como aparezca un pensamiento malo debes decir: *“Este pensamiento me puede destruir. Podría perder la vida y el alma si los hospedo en mi mente”*, David Wilkerson. Debes entender que no es tuyo. El diablo lo sembró en tu mente con el propósito de arruinar tu vida espiritual. ¡No des el gusto! Asegúrate de que todos tus pensamientos agraden a Dios. David expresó: *“Que todos mis pensamientos le agraden... al SEÑOR”*, Salmo 104:34 (NTV).

Entierra tus malos pensamientos y nunca les lleves flores

Parte II

“Que todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, se conserve sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo”, 1ª Tesalonicenses 5:23 (BJ2). “Debemos mantenernos limpios de todo lo que pueda mancharnos, tanto en el cuerpo como en el espíritu...”, 2ª Corintios 7:1 (DHH).

Nuestro espíritu puede ser contaminado. La envidia, el odio, la avaricia, el orgullo, la soberbia, la incredulidad, el resentimiento, la rebelión y la idolatría son ejemplos de pecados del espíritu. Son tan dañinos como los pecados del cuerpo aunque nosotros no los valoremos de la misma forma. ¿Quién se dejaría ver de la mano de una mujer que no es la esposa? Pero en lo secreto del corazón podríamos dar rienda suelta a esos deseos lujuriosos. La mayoría de nosotros no cometeríamos un asesinato, ¿pero cuántas veces hemos llevado a algún vecino o hermano a un callejón oscuro y en nuestros pensamientos nos hemos vengado por una ofensa insignificante?

¿Qué podemos hacer cuando nos abruman pensamientos o sentimientos que sabemos que a Dios no le agradan?

- 1. Resiste a los pecados del espíritu.** *“Alejen de sí hasta el más mínimo pensamiento de hacer el mal...”, Isaías 55:7 (NTV).* Solemos ser tolerantes con los pecados del espíritu. No somos tan recios con ellos como con los pecados de la carne. Sin embargo, analicemos lo perjudicial que pueden resultar estos pecados. Saúl era un hombre que tenía problemas con la envidia. La primera señal la encontramos cuando las mujeres cantaron: *“Mil hombres mató Saúl, y diez mil mató*

David”. Esto le molestó mucho a Saúl y **muy enojado** dijo: –A David... solo falta que lo hagan rey... Y desde aquel día... **miraba Saúl a David con ojos de envidia**”, 1º Samuel 18:7-8 (DHH) y 9 (CJ). La envidia lo llevó al odio y esto dio paso a que planeara el asesinato del mismo hombre que había salvado su reino.

La envidia prepara el escenario para toda clase de pecados de la carne: “*Donde hay envidia... hay desorden y todo tipo de maldad*”, Santiago 3:16 (NT-BAD). Más tarde, ¿qué hizo la envidia en el corazón de David? Le hizo codiciar la esposa de un soldado de su confianza y lo llevó por un laberinto de lujuria, mentira, adulterio y asesinato. Estos pecados no se habrían cometido si no fuera por causa de la envidia. Por eso la Biblia dice: “*El enojo es cruel, la ira es destructiva, y la envidia es incontrolable*”, Proverbios 27:4 (BLS). Fue la envidia de Caín la que dio lugar al asesinato de Abel. Por envidia los hermanos de José lo vendieron a Egipto y los fariseos tramaron la muerte de Jesús, Mateo 27:18. ¡Si no quieres recibir al diablo con todos sus sicarios, resiste al pecado de la envidia!

Separar la envidia del corazón es tan difícil como evitar el encuentro de dos enamorados. Sin embargo, la envidia es una afrenta a Dios. Cuando envidiamos cuestionamos el derecho del Señor a administrar sus dones según su voluntad. ¿Nos molesta que Dios quiera bendecir a otro más que a nosotros? ¿No queremos que Dios sea bueno? **La envidia enferma el cuerpo**: “*...La envidia causa enfermedades*”, Proverbios 14:30 (PDT). **Atrae el castigo de Dios**: “*Nuestros antepasados... tuvieron envidia... Dios los castigó por tener envidia...*”, Salmo 106:14-17 (PDT). **La envidia proviene del infierno**: “*La envidia y el egoísmo no se originan en Dios; al contrario, son terrenales, carnales y diabólicos*”, Santiago 3:15 (NT-BAD).

Finalmente, la Biblia dice que los envidiosos no entrarán al cielo: “*Cuando ustedes siguen los deseos de la naturaleza pecaminosa, los resultados son más que claros: inmoralidad sexual... peleas, celos... divisiones, envidia... cualquiera que lleve esa clase de vida no heredará el reino de Dios*”, Gálatas 5:19-21 (NTV). Para vencer el pecado de la envidia hay que pedir ayuda al cielo. No desafíes a la envidia a un duelo con tus propias fuerzas; no tienes el poder ni la inteligencia para ganar. Si eres lo

bastante humilde para pedir su gracia, el Señor te sacará de las garras de la envidia.

2. Vigila de cerca tu corazón. “*Que se consoliden vuestros corazones con santidad irreprochable ante Dios...*”, 1ª Tesalonicenses 3:13 (CJ). Mantener nuestro corazón con *santidad irreprochable* es nuestra responsabilidad. Cuando Satanás llega para dejar semillas de malicia espiritual en el campo de nuestro corazón: ¿con qué clase de tierra se encuentra? ¿Está abonada y preparada para que sus semillas germinen inmediatamente o se encuentra con un terreno tan bien cuidado que se le hace difícil sembrar su maldad?

Cuando los pensamientos inmundos se presentan por primera vez en la mente, aún no hemos pecado. Pero si les ofrecemos asiento y empezamos a conversar con ellos, nos hacemos cómplices. Por lo tanto, no los trates como si fueran tus invitados de honor. Préndeles fuego. ¿Cómo? **¡Con pensamientos puros y oración seria!**³ Que el fuego santo los consuma. Cuando alimentas saludablemente tu mente, los pensamientos puros se devoran a los malos.

Un muchacho se acercó a un conocido predicador y le dijo: “tengo la impresión de que dentro de mí tengo dos perros. Uno bueno y uno malo. En ocasiones, el perro malo parece ganar la batalla. En otras, el perro bueno tiene la ventaja. ¿Qué debería hacer?”. Con acertada claridad el predicador dijo: “Deja de alimentar el perro malo. Mátalo de hambre”. ¿Cómo alimentas tu mente? ¿Lo haces con imágenes y lectura basura? Los objetos lujuriosos provocan pensamientos lascivos, de la misma manera, ¿no provocarán los objetos santos pensamientos puros? Si no pones filtro a tus ojos y a tus oídos muy pronto esos pensamientos basura tomarán el control absoluto de tu mente. **¡No le des un banquete de bienvenida a los malos pensamientos! ¡Mátalos de hambre!**

Cuando el corazón se enferma y la mente está abrumada por pensamientos malos hay que luchar con armas espirituales en un ambiente de sanidad. ¿Qué sucede cuando el cuerpo se enferma? Es bien sabido que

los médicos dejan a los enfermos internados solo el tiempo que sea estrictamente necesario. En cuanto ven una mejoría lo envían a la casa para completar la sanidad. ¿Por qué? Porque el hospital no es un ambiente seguro. Existen demasiados microorganismos resistentes a los tratamientos normales, capaces de agravar el estado del enfermo. Además, en su propia casa el paciente está rodeado del afecto de sus seres queridos. A eso se lo llama estar en un ambiente sano y controlado. Sin embargo, no hacemos lo mismo cuando la ‘enfermedad’ es espiritual. Si queremos que los enfermos espirituales se sanen debemos aislarlos de los ambientes tóxicos donde normalmente se mueven. Hay que alejarlos de las personas que tienen el potencial de arruinar su santidad provocándolos a pecar. **Si se lo coloca bajo la influencia de un círculo pecador, la salud espiritual jamás se restaurará.**

¿Piensa en tus círculos de influencia? ¿Juegas al fútbol? ¿Con quién? ¿Honran a Dios con su comportamiento y con sus palabras? Si la respuesta es no, entonces tampoco edificarán tu fe. Cuando realizas un viaje, ¿con quién vas? La mayoría de las personas no tiene en cuenta este aspecto. Sin embargo, viajar con una persona sin temor de Dios durante tantos días, ¿no crees que afectará negativamente tu vida espiritual? Piensa en tus amigos más cercanos o compañeros de colegio con los que compartes tanto tiempo. Es mucho más fácil que un incrédulo nos arrastre a pensar y vivir como él a que nosotros lo persuadamos a vivir como Cristo. ¡Mucho cuidado con quién te asocias, aun en los negocios!

La iglesia cobra una importancia vital para la recuperación de un enfermo espiritual. Hay que pasar más tiempo en oración, contemplación y afianzar la relación con Dios por medio de las disciplinas espirituales.

Los pensamientos inmundos no permanecen donde el amor de Cristo reina supremo. Esos malvados pensamientos no soportan oír tus conversaciones con Cristo. **Tus pensamientos santos buscarán a los malignos y los matarán al momento.**

Además, debemos pasar más tiempo con gente sana espiritualmente; escuchar Palabra de Dios que nos aliente a la obediencia y música que nos

inspire a la santidad y no al pecado. No es momento para pensar solo en distracciones y salidas de vacaciones, a menos que sea para un retiro espiritual y con gente pura. No es momento para visitar a los parientes que se mofan del Señor o que, siendo creyentes, viven como incrédulos. Sigamos el ejemplo de David quien dijo: “*Soy amigo de todos los que te honran, de todos los que obedecen tus preceptos*”, Salmo 119:63 (RVC).

No te sientes con los murmuradores, los rebeldes o los que llamándose hermanos deshonran a Dios. Camina con gente de Dios. Déjate influenciar por personas llenas del Espíritu Santo que viven una vida de obediencia al Señor y, ten por seguro que tu vida será mejor.

No vale la pena aferrarse a lo que nos hace daño

“Potifar... nombró a José su asistente personal... La esposa de Potifar pronto comenzó a mirarlo con deseos sexuales. —Ven y acuéstate conmigo —le ordenó ella. Pero José se negó: —Mire —le contestó—, mi amo confía en mí... no me ha negado nada, con excepción de usted, porque es su esposa. ¿Cómo podría yo cometer semejante maldad? Sería un gran pecado contra Dios... Y por más que ella lo acosaba día tras día... José se mantuvo firme en su rechazo”, Génesis 39:4-9 (NTV) y 10 (NVI).

Existen varias razones por las que José podría haber rechazado la atractiva oferta de la esposa de Potifar. José sabía que caer en los brazos de una mujer casada arruinaría el futuro glorioso que Dios le había prometido en sueños. Además, podía sufrir graves consecuencias físicas. No te olvides que José era esclavo y su amo disponía de él como quisiera. Finalmente, podría haberse negado a pecar por temor a perder el cielo.

Según la Biblia el infierno es el destino final de quienes se entregan a la inmoralidad: **“A los que tengan relaciones sexuales prohibidas... los lanzaré al lago donde el azufre arde en llamas; y allí se quedarán, separados de mí para siempre”**, Apocalipsis 21:8 (TLA). Refiriéndose a la nueva Jerusalén, la Biblia dice: **“No entrará en ella ningún inmoral...”**, Apocalipsis 21:27 (NT-BAD). **“Fuera de la ciudad se quedarán... los inmorales...”**, Apocalipsis 22:15 (NT-BAD). **“Recuerden... a Sodoma y Gomorra... Dios las condenó al fuego eterno porque cometieron inmoralidades y perversiones sexuales...”**, Judas 1:7 (PDT). **“Es seguro que el que cometa pecados sexuales no tendrá parte en el reino de Dios...”**, Efesios 5:5 (PDT). **“...Dios castigará duramente... a los que practiquen inmoralidades sexuales”**, Hebreos 13:4 (PDT). **“Que nadie cometa**

inmoralidades sexuales... por estas cosas viene el terrible castigo de Dios...", Colosenses 3:5-6 (DHH). "*Aléjense de todo pecado sexual... porque el Señor toma venganza de todos esos pecados...*", 1ª Tesalonicenses 4:3-6 (NTV). "*Él trata con particular severidad a los que se entregan a sus propios deseos sexuales pervertidos...*", 2ª Pedro 2:10 (NTV). "*...Los que llevan vidas inmorales... no tendrán parte en el reino de Dios*", 1ª Corintios 6:9 (NT-BAD). "*Manifiestas son las obras de la carne...: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia... orgías y cosas semejantes... los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios*", Gálatas 5:19-21. Bien lo dijo Carlos Spurgeon: "**El pecado y el infierno están casados a menos que el arrepentimiento declare el divorcio**".

Ahora bien, José nada dijo acerca de la posibilidad de perder el trabajo, el ministerio o la herencia espiritual. No le postuló a la mujer: "si nos acostamos te estaría haciendo daño" o "estaría faltándole el respeto a tu esposo", ni siquiera pensó en el perjuicio que se hacía a sí mismo. La verdadera razón por la que José se negó a pecar era Dios: "*Sería un gran pecado contra Dios*", Génesis 39:9 (NTV). En otras palabras: "¿cómo podría yo hacerle tal cosa a mi Señor?". José sabía que **el pecado entristece a Dios**.

La razón por la que el diablo nos espolea a la desobediencia es partirle el corazón a Dios. Refiriéndose al pueblo de Israel la Biblia dice: "**...Le dieron a Dios mucha tristeza**", Salmo 78:40 (PDT). "**Se rebelaron... y entristecieron a su Santo Espíritu...**", Isaías 63:10 (NTV). "**Cuando Dios vio tanta maldad en ellos, se puso muy triste...**",

Génesis 6:5-6 (TLA). Dios se entristece cuando sus hijos pecan y se alegra cuando son santos. Sigamos el ejemplo de José y vivamos lejos del pecado, no por temor a las consecuencias sino por amor a Dios.

Si la esposa de Potifar le hubiera propuesto adular los libros de contabilidad a cambio de una abultada suma de dinero, ¿qué hubiera hecho José? Lo mismo que hizo cuando la mujer se le ofreció sexualmente. Diría “no” para no entristecer a Dios. El pecado ofende al Señor, lo entristece, lo apaga y lo aleja. La próxima vez que te sientas tentado a pecar reflexiona en el dolor que le ocasionarías a Dios. Piénsalo de esta manera. ¡Cuando pecamos le damos una gran alegría al diablo! ¿Es eso lo que quieres? Más aún, no te olvides que esa felicidad que le das al diablo es retribuida siempre con mucho sufrimiento. No pienses ni por un solo instante que el infierno te premiará por el gran favor que le estás haciendo de pecar. Ahora bien, si las bendiciones vienen siempre del cielo, ¿por qué tratamos con tanto desprecio al Señor? ¿Por qué le damos tantas tristezas? ¡No hay peor pecado que provocarle lágrimas a quien nos ha regalado sus mejores sonrisas!

David se identificaba con Dios entristeciéndose por el pecado: ***“He llorado un mar de lágrimas porque la gente no sigue tus enseñanzas”***, Salmo 119:136 (PDT). David odiaba lo que Dios odiaba y se

amargaba por lo que entristecía a Dios: *“Yo odio a la gente que te odia... Los odio con todas mis fuerzas; **tus enemigos son también mis enemigos**”, Salmo 139:21-22 (PDT). Pablo dijo: *“Tengo miedo de que cuando vaya de nuevo... **quede entristecido porque... no se han arrepentido... de su inmoralidad sexual...**”, 2ª Corintios 12:21 (NTV).**

José, David y Pablo compartieron la misma tristeza de Dios por el pecado. Y Dios espera lo mismo de nosotros. En Ezequiel 9 el Señor manda a marcar a los que lloraban y se lamentaban por el pecado de Israel, para protegerlos: *“Recorre la ciudad... y pon una señal en la frente de los que **sientan tristeza y pesar por todas las cosas detestables que se hacen en ella**”, Ezequiel 9:4 (DHH). Los que no se lamentaron ni lloraron por las abominaciones cometidas fueron los primeros en morir. ¿Y quiénes eran? **¡Los líderes!** *“...Oí al SEÑOR decir... maten a todos los que no tengan la marca... **Entonces ellos comenzaron matando a los setenta líderes**”, Ezequiel 9:5-6 (NTV). Ninguno de los ministros había derramado una mísera lágrima por el pecado y la desobediencia del pueblo. ¿Y nosotros? ¿Cuánto hace que no lloramos por los pecados de la nación? ¿Y por los propios?**

Tenemos una sociedad cada vez más alejada de Dios promovida por un liderazgo político blando que

patrocina el pecado e insiste en abrirle las puertas al infierno mediante la promulgación de leyes anti Dios. Tenemos también una iglesia que se parece cada vez más al mundo y a un Dios cada vez más entristecido. Los creyentes nos hemos vuelto amigos del mundo. ¡Muy buenos amigos! Eso sí, no queremos perder a Dios. Queremos ser como las naciones de la tierra, sin perdernos la bendición del cielo. ¡Sencillamente imposible!

La iglesia en general está cada vez menos consagrada, fundamentalmente porque sus líderes son flojos en la lucha contra el pecado. La transigencia con el mal es un cáncer que mata la vida espiritual y aleja a Dios. ¿Cuántos siervos del Señor hoy en día lloran por el pecado de su congregación? Son como Elí, complacientes y tolerantes con el pecado de sus líderes. Se han vuelto perezosos en las cosas espirituales y dormitan cómodos en sus bancas ministeriales. Perdieron la frescura de Dios. Actúan como profesionales y están muertos en el ritualismo y la liturgia. Son cada vez menos los ministros que ven con malos ojos la codicia, el materialismo, la avaricia, el orgullo y la inmoralidad. Cuidado, porque llegará el día del juicio para todos aquellos líderes que sabiendo del pecado en sus púlpitos no hicieron algo al respecto.

El Señor dijo: “*Vístanse de luto sacerdotes, lloren amargamente... Vengan... y pasen la noche en luto... Organicen un día de ayuno. Convoquen a una reunión... en el templo... y hagan oración al Señor*”, Joel 1:13-14 (PDT). Pablo expresó: “*Acérquense a Dios... purifiquen su corazón... Derramen lágrimas por lo que han hecho. Que haya lamento y profundo dolor. Que haya llanto...*”, Santiago 4:8-9 (NTV). ¿No deberíamos los ministros del Señor estar dolidos por la condición pecaminosa de la iglesia? Los pastores ya no tienen un mensaje penetrante de reprobación hacia el pecado. Han abandonado el lugar secreto y predicán la Palabra disculpándose por algunos pasajes para no entrar en conflicto con los hijos de Belial. Han cerrado sus ojos a la moralidad bíblica y ya no enseñan santidad. ¿Qué dirán cuando en el día del juicio el Señor les pregunte por qué no mostraron a la gente la diferencia entre lo santo y lo profano? Pablo fue categórico: “*No me eché para atrás a la hora de declarar todo lo que Dios quiere que ustedes sepan*”, Hechos 20:27 (NTV). Esta pregunta es para los líderes y pastores: ¿dan todo el consejo bíblico u ocultan parte de la verdad por temor a ofender? Cuidado, porque al igual que Eli, **el liderazgo transigente no gozará más de la presencia de Dios.**

¡Predicadores! Salgamos de la zona de comodidad. Hagamos sonar la trompeta de la santidad y que nuestros púlpitos truenen sagradamente contra la corrupción. Es nuestro deber advertirle a la gente acerca del gran juicio que se avecina para quienes insisten en vivir desobedeciendo a Dios. Llevemos al pueblo a un encuentro con el Señor y cuando Él nos visite con convicción de pecado no lo apaguemos echándole el agua fría del ritualismo y la religiosidad. ¿Nos afligiremos como Pablo lo hacía por la inmoralidad en la iglesia de Corinto? ¿Lloraremos a la puertas de nuestra ciudad como lo hizo Jesús por Jerusalén?, Lucas 19:41-44. Tengamos un sincero deseo de agradar a Jesucristo y una profunda tristeza cuando hemos hecho algo para entristecerlo. Dejemos que nuestro corazón se desgarré por las mismas cosas que desgarran el corazón de Dios.

La sonrisa en la boca y el veneno en el corazón

“Aunque no se quitaron los santuarios paganos, el corazón de Asa se mantuvo totalmente fiel al SEÑOR durante toda su vida”, 1º Reyes 15:14 (NTV). “Amasias... hizo lo recto ante los ojos de Jehová aunque no de perfecto corazón”, 2º Crónicas 25:1-2.

Para juzgar los ministerios de Asa y Amasias, el Espíritu Santo evaluó sus corazones. ¿Recuerdas la gran enseñanza que aprendió Samuel cuando fue enviado por Dios para ungir a David? Que Dios no se fija en las apariencias sino en el corazón, 1º Samuel 16:7 (TLA). David sabía esto, por eso le dijo a su hijo Salomón: *“Te pido que siempre le sirvas (a Dios) con un corazón puro... porque el Señor siempre mira el corazón...”*, 1º Crónicas 28:9 (PDT).

A pesar de algunas ligeras imperfecciones, el honor de Asa no fue mancillado y obtuvo buen testimonio de la boca de Dios. En cambio, Amasias no fue aprobado porque lo bueno que llevó a cabo lo hizo con un corazón torcido. La integridad de Asa lo respaldaba y cubría sus defectos, mientras que las buenas obras de Amasias no fueron aceptadas por la hipocresía de su corazón.

La iglesia de Sardis fue reprobada por la misma razón. Jesús le dijo: *“Según las normas divinas, tus actos no son del todo correctos”*, Apocalipsis 3:2 (NT-BAD). Aquella iglesia disfrutaba de una buena y aceptable reputación delante de los hombres, pero **sus obras no eran perfectas ante los ojos de Dios**. Fue juzgada no por lo que hacía exteriormente, que era bueno, sino por lo que se encontró en su corazón.

¡Qué serio es este asunto! Nuestras buenas obras solo serán estimadas por Dios si las hacemos con un corazón recto. Por ejemplo servir a Dios llenos de envidia pondría en serio riesgo su bendición. Simón, el que había sido mago, tenía este problema. Después de su conversión apoyaba fielmente el ministerio de Felipe en la ciudad de Samaria. A pesar de ello su corazón no fue descubierto sino hasta el día en que vio a los apóstoles imponer las manos sobre las personas para que recibieran al Espíritu Santo. Simón les ofreció dinero a cambio de ese poder y Pedro le contestó: “*Que tu dinero perezca contigo... tu corazón no es recto ante Dios. Arrepiéntete de esta maldad y ora. Quizás Dios te perdone los malos pensamientos, porque veo que tienes el corazón lleno de envidia y de pecado*”’, Hechos 8:20-23 (NT-BAD). Simón parecía ser un creyente devoto; sin embargo, su corazón estaba envenenado por la envidia. Fue reprendido severamente y descalificado para el ministerio hasta tanto se arrepintiera de su pecado. ¡Qué grave es ante los ojos de Dios servir con un corazón oscuro!

Entiéndase bien. No basta con hacer lo bueno, hay que hacerlo con la motivación correcta y el corazón derecho. Soslayamos los pecados del corazón como si fueran ofensas sin importancia, pero son tan graves que ponemos en riesgo la felicidad eterna. Por ejemplo el ‘creyente’ que odia demuestra no ser salvo: “*Queridos hermanos... El que afirma que está en la luz, pero odia a su hermano, todavía está en la oscuridad*”, 1ª Juan 2:7-9 (NVI). Juan afirma que el odio es la demostración de que una persona no tiene vida eterna aun cuando ella diga ser ‘cristiana’: “*El que odia... es un asesino, y, como saben, ningún asesino tiene la vida eterna*”, 1ª Juan 3:15 (BLA). Además, el odio embota nuestro discernimiento y sabiduría: “*El que odia a su hermano vaga en oscuridad espiritual y no sabe a dónde va, porque en la oscuridad no puede ver el camino*”, 1ª Juan 2:11 (NT-BAD).

Veamos otro ejemplo. Un ‘creyente’ rebelde es aquel que **adora a Dios con sus labios mientras peca en su corazón**. Es el caso de Absalón. Fue a Hebrón para ofrecer un sacrificio al Señor aunque interiormente preparaba la rebelión contra su propio padre: “*Absalón le dijo al rey: —Permítame ir a Hebrón a ofrecer un sacrificio al SEÑOR... —Está bien —le dijo el rey —... Así que Absalón se fue a Hebrón. Pero mientras estaba allí, envió mensajeros secretos a todas las tribus de Israel para iniciar una rebelión*

contra el rey...”, 2º Samuel 15:7-10 (NTV). Mientras Absalón se robaba el corazón de la gente manifestándoles devoción, engañaba a David alegando su amor por Dios. **Adoraba a Dios pero con un corazón rebelde. ¡Ay de aquellos que deshonran a Dios fingiendo honrarle!**

A lo largo de los años en el ministerio hemos visto muchas personas así. Creyentes que parecían tener un fervor especial por Dios sirviéndolo fielmente, escalando posiciones de autoridad y simulando lealtad a sus líderes mientras en sus corazones alimentaban una rebelión secreta con ellos. ¿Ha sido tu caso? ¿Provocaste o apoyaste la rebelión contra tus líderes espirituales? Representa una gran ofensa contra Dios. Los medios de la gracia divina están disponibles para alcanzar misericordia y perdón, si arrepentidos reconocemos nuestra maldad y nos volvemos al Señor de todo corazón.

Analicemos otro pecado del corazón. Moisés perdió su bendición y no pudo entrar a la tierra prometida a causa de su enojo. El enojo lo llevó a matar a un egipcio, Éxodo 2:11-14, y también lo impulsó a golpear la roca cuando Dios le había dicho que le hablara, Números 20:8-12. ¡Aunque parezca increíble, el hombre al que Dios llamó el más manso de la tierra (Números 12:3) perdió su bendición debido al enojo! Parece que el enojo era un problema familiar no resuelto. Su antepasado Leví (Éxodo 2:1) había tenido el mismo problema: “*Simeón y Leví son como fieras que atacan siempre con violencia. No quiero estar con ellos, ni andar en su compañía, porque en un arranque de enojo mataron gente... ¡Maldita sea su furia!*”, Génesis 49:5-7 (TLA).

¡Te das cuenta! Existe la tendencia a cometer los mismos pecados que cometieron nuestros padres y abuelos: “*Hemos pecado, lo mismo que nuestros padres...*”, Salmo 106:6 (NVI). “*Abiam cometió los mismos pecados que había cometido su padre...*”, 1º Reyes 15:3 (NTV). Salomón pecó en el área de la sexualidad, al igual que su padre David. ¡Entiéndase bien! No insinuamos que el pecado de papá será el de su hijo. Lo que decimos es que necesitamos estar bien atentos para no ceder a los mismos pecados que arruinaron nuestra familia tiempo atrás y que podrían arruinarnos a nosotros hoy en día.

El enojo no debería perdurar más de un día: “...*que la puesta del sol no los sorprenda en su enojo*”, Efesios 4:26 (BNP). Cuando el enojo se aloja por mucho tiempo en el corazón se transforma en resentimiento: “*Si se enojan... no cometan el pecado de dar lugar al resentimiento...*”, Efesios 4:26 (versión libre). La Biblia dice: “*No sean rencorosos ni vengativos...*”, Levítico 19:17 (BLS). Jesús nos enseñó: “*Tu Padre celestial te perdonará si perdonas a los que te hacen mal; pero si te niegas a perdonarlos, no te perdonará*”, Mateo 6:14-15 (NT-BAD). Pablo expresó: “*No guarden rencor. Si el Señor los perdonó, están ustedes en el deber de perdonar*”, Colosenses 3:13 (NT-BAD).

¡Cuidado!, porque al igual que Moisés existen creyentes que echan a perder sus vidas y ministerios a causa del enojo. ¿Existe alguna persona a quién no hayas perdonado? ¿Sientes rencor, odio o resentimiento en tu corazón? ¿Eres de enfurecerte fácilmente? ¿Te falta dominio propio? ¿Puedes controlar tu enojo? Cuando te enojas, ¿es por mucho tiempo? ¿Cómo reaccionas frente a las ofensas?

Finalmente, de todos los pecados del corazón uno de los peores es la hipocresía. La hipocresía es la mentira más grave de todas, porque se le miente a Dios mismo. Pedro le dijo a Ananías: “*Le estás mintiendo al Espíritu Santo...*”, Hechos 5:3 (NT-BAD). El hipócrita esconde sus perversos deseos de todos, incluso pretende esconderlos de Dios. Pero la Biblia nos advierte contra tal estupidez: “*¡Qué mal les va a ir a los que tratan de esconderse para que Dios no los vea cuando hacen sus planes malvados! ¡Qué mal les va a ir a los que andan diciendo: “Nadie nos ve, nadie se da cuenta!”*”, Isaías 29:15 (BLS). Más que la traición al hipócrita le molesta que sus perversas intenciones sean de conocimiento público. Cuando Dios describe el pecado de David parece hacerlo por la hipocresía que supuso: “*David se había comportado correctamente, y en toda su vida no desobedeció a Dios en nada. El único mal que David cometió fue cuando mandó que mataran a Urías*”, 1º Reyes 15:5 (BLS). “*El único mal que David cometió*”. ¿No cometió también otros pecados? ¿O es que el Espíritu de Dios los pasó por alto? No, sino que todos ellos se funden en el pecado de la hipocresía. **En este pecado David demostró menos**

integridad y mayor hipocresía que en cualquier otro. La hipocresía hirió gravemente la integridad de David. La herida fue grave y aunque no fue destruido le quedó una cicatriz como señal para nosotros del pecado que Dios más odia.

Nadie más que Dios se ocupó del pecado secreto de David. Dios ha dispuesto saldar cuentas con el hipócrita en persona. Colocó autoridades civiles para castigar a los ladrones y asesinos, pero solo Dios descubre y trata con los pecados espirituales de las personas que no quieren arrepentirse: *“Yo seré quien le responda a todo israelita... al que haya hecho de su corazón un altar de ídolos malolientes... Me enfrentaré a él, y de él haré una señal de escarmiento, y lo arrancaré de mi pueblo...”*, Ezequiel 14:7-8 (BAD). Examinemos nuestra vida bajo la guía del Espíritu Santo. No seamos indiferentes a su admonición, es para nuestro beneficio.

Síntomas de un creyente sin PRESENCIA

“Si... ustedes o sus hijos... no guardan mis mandamientos... entonces cortaré a Israel... y... la echaré de mi presencia...”, 1° Reyes 9:6-7 (NBLH).

No existe una desgracia mayor en esta vida que perder la presencia de Dios. Caín lo sabía muy bien: *“¡Mi castigo es demasiado grande para soportarlo! Me has expulsado... de tu presencia...”*, Génesis 4:13-14 (NTV). David estaba aterrado con la idea de perder a Dios. A causa de su pecado el profeta Natán le dijo que sus hijos lo harían sufrir mucho y que alguien cercano a él se quedaría con sus mujeres (2° Samuel 12:11). Sin embargo, nada de eso pareció preocuparle. Lo que no quería era perder la presencia de Dios: *“No me expulses de tu presencia y no me quites tu Espíritu Santo”*, Salmo 51:11 (NTV).

¿Quiénes pierden la presencia de Dios? ¡Solo los desobedientes! Saúl es un claro ejemplo. Aunque comenzó su ministerio lleno del Espíritu Santo (1° Samuel 10), lo terminó sin Dios a causa de su pecado: El Señor dijo: *“Lamento haber hecho a Saúl rey, porque no me ha sido leal y se ha negado a obedecer mi mandato...”*, 1° Samuel 15:11 (NTV). Por lo tanto, *“el Espíritu del Señor se apartó de Saúl... y lo reemplazó con David”*, 1° Samuel 16:14 (NVI) y Hechos 13:22 (NTV). Veamos a continuación qué es lo que le ocurre a una persona que pierde la presencia de Dios:

1. **Sus oraciones no son escuchadas.** *“Estoy desesperado —dijo Saúl—. Los filisteos me hacen la guerra, y Dios me ha abandonado. Ya no me*

responde...”, 1º Samuel 28:15 (TLA). El pecado bloquea las líneas de comunicación con el cielo: “*Arriba, los cielos se pondrán rígidos como el bronce, y abajo, la tierra se volverá dura como el hierro*”, Deuteronomio 28:23 (NTV). El cielo de bronce y la tierra de hierro significa que el cielo no responde y en la tierra no hay bendición. ¿Algo no está fluyendo en tu vida? Examínate ante la presencia del Espíritu Santo porque podría ser la consecuencia de un pecado no perdonado.

2. Vive bajo maldición. “*Si obedeces al SEÑOR... en todo... vayas donde vayas y en todo lo que hagas, serás bendito... El SEÑOR... te bendecirá... y te dará prosperidad... Pero si... no lo obedeces... Vayas donde vayas y en todo lo que hagas serás maldito. El propio SEÑOR te enviará maldiciones... te afligirá con enfermedades... y las calamidades te perseguirán hasta la muerte... El SEÑOR te castigará... Andarás a tientas... y nadie vendrá en tu ayuda... todas estas maldiciones te perseguirán y te alcanzarán hasta que quedes destruido*”, Deuteronomio 28:1-45 (NTV).

El pecado atrae maldición: “*El Señor enviará contra ti maldición, confusión y fracaso en toda la obra de tus manos, hasta que en un abrir y cerrar de ojos quedes arruinado y exterminado por tu mala conducta y por haberme abandonado*”, Deuteronomio 28:20 (NVI). ¿Qué clase de evangelio has estado escuchando? Se dice que Dios no despoja ni maldice a sus hijos. Es a sus hijos obedientes a quienes no les quita ni los maldice, pues a los rebeldes y desobedientes hasta las bendiciones les saca: “*Si no me obedecen ni aprenden a respetarme, yo los maldeciré... cambiaré en maldición mis bendiciones para ustedes... les juro que así lo haré*”, Malaquías 2:2 (BLS). Seguramente oíste decir que Dios no está enojado, sin embargo la Biblia dice: “*Dios está airado todos los días contra el impío... todos los días se enoja con los malvados*”, Salmo 7:11 (RV 1909 y NTV).

La expresión de que *Dios es amor* no significa que el Señor pasará por alto o disimulará nuestro pecado. Pablo dijo: “*Dios castigará terriblemente a quienes... anden en caminos perversos; la ira de Dios caerá sobre ellos. Habrá dolor y sufrimiento para... los... que continúen en sus pecados.*”

Mas habrá gloria, honra y paz de Dios para quienes obedezcan al Señor...", Romanos 2:8-11 (NT-BAD). Si la obediencia nos asegura la presencia de Dios y su bendición, ¿por qué razón todavía apañamos y protegemos el pecado en nuestra vida?

3. Está desprotegido espiritualmente. *"El Espíritu del Señor se apartó de Saúl, y en su lugar el Señor le envió un espíritu maligno para que lo atormentara"*, 1º Samuel 16:14 (NVI). **Si Dios no nos gobierna, Satanás y el pecado tomarán posesión de nuestras vidas.** Las personas que han perdido la presencia de Dios no tienen paz. Al igual que Saúl viven atormentadas, afligidas y deprimidas. Existe una clase de depresión que es estrictamente médica, pero muchos casos de depresión entre los creyentes se deben a que han desobedecido al Espíritu de Dios.⁴

La música que David tocaba le ayudaba a Saúl en los momentos críticos, pero no resolvía su situación. En lugar de arrepentirse de sus pecados y entregarse por completo a las disciplinas espirituales, el rey Saúl pretendía remediar la depresión y la locura utilizando la musicoterapia. **Y no le funcionó porque para un problema espiritual la solución también debe ser espiritual.** La medicina convencional, la consejería y las terapias no resolverán tus problemas si el origen de tus aflicciones es espiritual. La solución está en obedecer a Dios. El arrepentimiento genuino y la obediencia absoluta producen grandes resultados. ¡PRUEBA CON DIOS!

4. Reconoce sus pecados pero no cambia. Saúl, aunque admitía sus pecados nunca se arrepentió genuinamente. Cuando Samuel le reprochó no haber eliminado por completo a los amalecitas Saúl le dijo: *"Es cierto, he pecado"*, 1º Samuel 15:24 (NTV). Reconoció su maldad cuando David le perdonó la vida: *"Eres más leal que yo. Has sido bueno conmigo, y yo en cambio, he sido malo"*, 1º Samuel 24:17 (PDT). Finalmente reconoció su malicia cuando David volvió a perdonarlo en la cueva: *"Saúl confesó: —He pecado... he sido un tonto, y he estado muy, pero muy equivocado"*, 1º Samuel 26:21

(NTV). Pese a todas sus confesiones su corazón jamás cambió; al contrario, se endureció cada vez más.

Así son muchos creyentes. Tienen períodos de destellos espirituales donde lloran y le prometen a Dios que las cosas van a cambiar, pero nunca hacen los ajustes necesarios. Se sienten en paz porque creen que obedeciendo nueve de cada diez veces que son tentados será suficiente. Paden de una enfermedad espiritual llamada *obediencia selectiva*. Por ejemplo obedecen en los diezmos pero fracasan en la sexualidad. Se congregan, pero no toman en serio la vida de oración. Son campeones en el trabajo pero un desastre en la familia. Tienen un diez en la vida social pero un cero en su vida espiritual.

Creer que porque somos diligentes en muchas áreas de nuestra vida, Dios disimulará aquella que no queremos ajustar a su voluntad es una mentira que nos llevará al desastre.

Después de haber visto lo que le pasó a Saúl por desobedecer, ¿seguiremos bebiendo del agua sucia de la mala doctrina sin convicción de pecado, despreocupados por la presencia y sin respeto a los mandamientos de Dios? Saúl era desobediente por la mala relación que tenía con Dios. ¿Y cómo lo sabemos? Porque siempre hablaba de Dios como de alguien a quien él no conocía. Cierta vez le dijo a Samuel: *“Es cierto que los soldados dejaron con vida lo mejor de las ovejas... pero van a sacrificarlos al SEÑOR tu Dios...”*, 1º Samuel 15:15 (NTV). En otra oportunidad dijo: *“Te ruego que me honres ante los ancianos de mi pueblo... para que adore al SEÑOR tu Dios”*, 1º Samuel 15:30 (NTV). *“Mi pueblo... tu Dios”*. La forma de hablar del rey reflejaba su decadente vida espiritual. Israel siguió el ejemplo de su líder Saúl. Le dijeron a Samuel: *“¡Ora al SEÑOR tu Dios por nosotros...!”*, 1º Samuel 12:19 (NTV).

El pueblo no conocía personal e íntimamente a Dios porque desde la época de Moisés habían rechazado la invitación a disfrutar una relación amigable con Dios: *“...Le dijeron a Moisés: — Háblanos tú y te escucharemos, pero que no nos hable Dios directamente...así que el pueblo se mantuvo a distancia”*, Éxodo 20:19-21 (NTV).

¿Cómo recuperar la presencia de Dios? ¿Cómo revitalizar nuestra vida espiritual? Existe un solo camino y está registrado en el libro de Joel: ***“Después de hacer todas esas cosas, derramaré mi Espíritu...”***, Joel 2:28 (NTV). Dios promete su presencia en un avivamiento después de hacer ‘ciertas cosas’. ¿A qué se refiere? A la combinación de algunas disciplinas espirituales. ***“...Vuélvanse a mí... Acérquense con ayuno, llanto y luto... Congreguen al pueblo, purifiquen la asamblea; junten a los ancianos del pueblo, reúnan a los pequeños y a los niños de pecho... Lloren... ministros del Señor, entre el pórtico y el altar...”***, Joel 2:12 (NTV) y 2:15-17 (NVI).

Al igual que Saúl hemos descuidado la *carpa del encuentro*: ***“Devastada está mi carpa, y rotas todas mis cuerdas. Mis hijos me han abandonado... ya no hay nadie que arme mi carpa, y que levante mis toldos”***, Jeremías 10:20 (NVI 1999). ¿Quién de entre nosotros responderá al clamor del Señor y volverá a armar la carpa para encontrarse con Dios? ¿Dónde están aquellos que tomarán en serio la Palabra de Dios y llorarán, ayunarán y buscarán al Señor hasta que vuelvan a tener su presencia?

¿Dónde están los que clamarán día y noche por un avivamiento? ¿Dónde los que tienen hambre y sed por su presencia y no se conforman con una religión superficial e insípida? ¿Serás uno de ellos?

Señales que predicen el alejamiento de Dios

Veamos cuáles son las señales que presagian la pérdida de la presencia de Dios en la vida de un creyente:

1. **La mentira.** “*Todo mentiroso recibe su castigo*”, Proverbios 19:5 (TLA). “*¡Muy mal les va a ir a ustedes, mentirosos! ¡Dios los va a castigar!*”, Salmo 120:3 (TLA). ¿Qué clase de castigo recibirán los mentirosos? Dios nos da la respuesta: “A... *los mentirosos, los lanzaré al lago donde el azufre arde en llamas; y allí se quedarán, separados de mí para siempre*”, Apocalipsis 21:8 (TLA). Excluidos de la presencia del Señor para siempre. Sí, ¡PARA SIEMPRE! Refiriéndose a la nueva Jerusalén, la Biblia dice: “*No entrará en ella ningún... mentiroso...*”, Apocalipsis 21:27 (NT-BAD). “*Fuera de la ciudad se quedarán... los que aman y practican la mentira. Yo, Jesús, he enviado a mi ángel a anunciar estas cosas en las iglesias*”, Apocalipsis 22:15-16 (NT-BAD).

Es sorprendente que Dios escogiera un ángel para hacernos saber que los mentirosos serán excluidos de la presencia de Dios. ¿Por qué no se valió de un instrumento humano? ¿Habrá sido para no poner en riesgo tan importante mensaje? Reflexionemos antes de continuar. **¡Sin verdad no hay presencia y sin presencia no hay nada!**

El que quiera tener comunión con Dios deberá abandonar la mentira. David preguntó: “*¿Quién puede entrar a tu presencia...? ...y, ¿quién permanecerá en su lugar santo?*”, Salmo 15:1 (NTV) y 24:3 (RVA). Y luego él mismo dijo: “*Los que dicen la verdad...*”, Salmo 15:2 (NTV). “*El Señor aborrece... la lengua que miente...*”, Proverbios 6:16-17 (NVI).

“Dejen de amar el decir mentiras... Yo odio... esas cosas, dice el SEÑOR”, Zacarías 8:17 (NTV). Pablo expresó: ***“Dejen de decir mentiras. Digamos siempre la verdad...”***, Efesios 4:25 (NTV). ***“¿Quieres vivir mucho tiempo? ¿Quieres gozar de la vida? Pues... nunca digan mentiras tus labios”***, Salmo 34:12-13 (DHH).

Ananías y Safira fueron cortados de la presencia de Dios por mentir. Pedro dijo: ***“Le estás mintiendo al Espíritu Santo... Al escuchar estas palabras, Ananías cayó al suelo y murió...”***, Hechos 5:3-5 (NT-BAD). ¿Y qué ocurrió con Saúl? Una de las fallas de carácter más grave en su vida era la mentira. La primera evidencia la encontramos el mismo día en que fue ungido rey de Israel. Su tío le preguntó dónde había estado y ***“Saúl no le contó... lo que Samuel le había dicho acerca del reino”***, 1º Samuel 10:16 (NVI). Tiempo después le mintió a Samuel. Dios le había pedido que destruyera por completo a los amalecitas, sin embargo perdonó al rey y se quedó con lo mejor del botín. Pese a su manifiesta desobediencia Saúl dijo: ***“Ya cumplí con las órdenes de Dios”***, 1º Samuel 15:13 (TLA). Samuel lo amonestó diciéndole: ***“¿Por qué no obedeciste al SEÑOR?... — ¡Pero yo sí obedecí al SEÑOR! — Insistió Saúl— ¡Cumplí la misión que él me encargó!”***, 1º Samuel 15:19-20 (NTV).

Saúl tenía la desvergüenza de mentirle al profeta de Dios. Así son muchos creyentes. Mienten descaradamente cuando son interpelados por su autoridad espiritual. No se dan cuenta que esa actitud de proteger el pecado es una clara indicación de la decadente espiritualidad que están viviendo. **La única prueba inequívoca de que el amor de una persona por Cristo va en aumento es su alejamiento del pecado y su acercamiento a Dios.**

Las personas temerosas de Dios estorban el pecado de sus propias vidas, y lo hacen rápidamente. Saben que Dios no puede quedarse en un lugar donde el pecado sea tolerado, permitido y protegido. Si quieres a Dios y su bendición no permitas que el pecado viva un instante más en tu corazón.

2. La hipocresía. Saúl dijo: ***“Tuve miedo del pueblo y por eso hice lo que ellos me pidieron... Samuel respondió: — Ya que tú rechazaste el mandato del SEÑOR, él te ha rechazado como rey de Israel... Entonces Saúl volvió a implorar: — ...al menos te ruego que me honres ante los***

ancianos de mi pueblo y ante Israel...”, 1º Samuel 15:24-30 (NTV). Saúl recibe una profecía aterradora y en lugar de caer de rodillas y confesar su pecado, le pide a Samuel que lo trate delante del pueblo como si nada hubiera sucedido. Saúl no tiene ningún interés en recuperar la confianza de Dios. Lo único que le preocupa es que su imagen no sea dañada. Vivía de apariencias. Eso se llama hipocresía.

La hipocresía puede ser por simulación o disimulo. La simulación consiste en mostrar lo que se desea, en tanto que el disimulo oculta lo que no se quiere revelar. Saúl quería parecer espiritual ocultando su pecado. Coré disimulaba su verdadero propósito. Ante el pueblo daba la impresión de estar interesado en el bienestar común cuando en realidad aspiraba al poder, Números 16:10. Ananías y Safira mintieron para simular generosidad.

En Mateo 6, Jesús da ejemplos de hipocresía. Los hipócritas ofrendaban con el propósito de ser admirados (versículos 1-2); oraban para impresionar a los demás (v. 5) y se mostraban miserables cuando ayunaban para ser respetados por su sacrificio (v. 16). Existen personas que *“¡aman más el aplauso de los hombres que el aplauso de Dios!”*, Juan 12:43 (NT-BAD). *“...Se ponen a hacer buenas obras para... **aparentar santidad...**”*, Mateo 23:5 (NT-BAD). *“No les importa la honra que proviene del único que es Dios”*, Juan 5:44 (NTV). Jesús dijo que si nos comportamos de esta manera la única recompensa que tendremos será la admiración momentánea de los hombres.

Deberíamos vivir y servir siguiendo el ejemplo de Jesús quien dijo: *“La aprobación o desaprobación de ustedes no me significa nada”*, Juan 5:41 (NT-BAD). Pablo expresó: *“No ando buscando que la gente apruebe lo que digo. Ni ando buscando quedar bien con nadie. Si así lo hiciera, ya no sería yo un servidor de Cristo. **¡Para mí, lo importante es que Dios me apruebe!**”*, Gálatas 1:10 (BLS). *“Nuestro único propósito es agradar a Dios...”*, 2ª Corintios 5:9 (PDT). El aplauso y la admiración de la gente son algo pasajero y **reemplazan a la aprobación de Dios.**

¿Cuál debería ser nuestra motivación al servir? ¡El amor a Dios! Cuidado con intentar servir al Señor apoyándonos en principios mundanos. La carne dice: “sirvo a Dios, pero quiero algo a cambio”. El ego reclama atención y quiere ser acariciado. ¿Qué clase de atención? Podría ser una reputación de humildad, generosidad o espiritualidad. Los hipócritas no sirven si no obtienen reconocimiento a cambio. Tiene que haber un retorno de la inversión de tiempo. Puede ser en forma de aplauso, agradecimiento público, apreciación por medio de las redes sociales, un cargo asegurado o, lo más sutil, desarrollar una reputación de santidad y espiritualidad. Había una larga fila de servidores esperando la posibilidad de acompañar a Jesús en su ministerio público. ¿Pero cuántos crees que habrán esperado a las puertas de su carpintería para servirlo como aprendices?

3. La desobediencia. Saúl desobedeció muchas veces antes de que Dios lo abandonara, pero lo más llamativo es que durante todo ese tiempo él creía tener una buena relación con Dios. Se lo ve levantando altares de adoración, consultando al Señor y ofreciendo sacrificios como si nada hubiera sucedido, 1º Samuel 14:35-37; 15:21-30. Aunque Saúl estaba convencido de su espiritualidad, Dios ya no lo escuchaba: “*Saúl le preguntó a Dios: —¿Debemos perseguir a los filisteos?... Pero Dios no respondió...*”, 1º Samuel 14:37 (NTV). Dios no le respondía porque Saúl era un desobediente a repetición. Pecar y practicar el pecado son dos cosas muy diferentes. “*Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado...*”, 1ª Juan 5:18. “*El que practica el pecado es del diablo...*”, 1ª Juan 3:8 (NVI). Y luego el apóstol Juan sentencia: “*Uno puede saber quién es hijo de Dios y quién es hijo del diablo. El que vive en pecado... demuestra no pertenecer a la familia de Dios*”, 1ª Juan 3:10 (NT-BAD).

¡Mucho cuidado!, porque podríamos ser engañados como lo fue Saúl. Muchos ‘cristianos’ viven en pecado y creen tener una buena relación con Dios porque sirven, predicán, son músicos exitosos, oran, leen la Biblia y evangelizan. ¡Y cómo se ofenden cuando pones en tela de juicio su espiritualidad! A esas personas es necesario preguntarles: ¿cómo armonizan la creencia de que tienen una buena relación con Dios y lo que la Biblia dice: “*el que practica el pecado es del diablo*” (1ª Juan 3:8) o “*el que vive*

en pecado demuestra no pertenecer a la familia de Dios” (1ª Juan 3:10)? Es una muy buena ocasión para reflexionar acerca de nuestra salvación. ¿Hemos experimentado verdaderamente un encuentro con Jesús? ¿Es el Señor quien ejerce el gobierno de nuestra vida?

Nadie murió asfixiado por tragarse el orgullo

“Nabucodonosor... dijo: “¡Qué grande es Babilonia! ¡Yo fui quien la hizo grande... para mostrar mi poder a todo el mundo!” ...Estaba hablando... cuando se oyó una voz del cielo que dijo: “Nabucodonosor, a partir de este momento dejarás de ser rey... vivirás... entre los animales. Comerás hierba del campo... hasta que reconozcas que el Dios altísimo es el único rey de este mundo...”, Daniel 4:28-32 (TLA).

El rey de Babilonia sufría de una enfermedad llamada orgullo. Y el orgullo fue la causa de su ruina. *“Tras el orgullo viene el fracaso...”*, Proverbios 16:18 (DHH). Un pecado del espíritu le trajo como consecuencia una enfermedad física. El rey se volvió loco. Lo mismo le había sucedido al rey Saúl. Prefería vivir enfermo antes que soltar el orgullo de su corazón: *“Samuel fue a ver a Saúl, pero... Saúl había salido... para hacerse un monumento en honor a sí mismo”*, 1º Samuel 15:12 (PDT). Absalón tenía el mismo problema: *“Mandó hacer en su honor un monumento...”*, 2º Samuel 18:18 (BLS).

Al igual que Saúl y Absalón algunas personas prefieren perder el trabajo, ministerio, matrimonio y aun su propia vida antes que tratar con el orgullo de su corazón. ¿No lo crees? Estudiemos entonces la vida del rey Belsasar. En sus ínfulas de poder y arrogancia tomó las copas del templo y bebió de ellas rindiéndole culto a sus dioses. Mientras lo hacía vio una mano humana que escribía sobre la pared del palacio. Temblando de miedo hizo traer a los brujos, astrólogos y adivinos para que interpretaran el mensaje, pero ninguno pudo hacerlo. Entonces trajeron a Daniel quien le dijo: *“El Dios Altísimo dio a tu padre Nabucodonosor la realeza, el poder, la gloria y la majestad... Pero cuando su corazón se infló de orgullo... fue echado de su*

trono real y se le quitó la gloria... Eso duró hasta el día en que reconoció que el Dios Altísimo es el dueño de las realidades humanas... Pero tú Belsasar... no te has humillado siendo que sabías todo eso... por eso... Dios ha medido tu reino y le ha puesto fin... Esa misma noche... Belsasar fue asesinado”, Daniel 5:18-30 (BLA).

Belsasar debió haber aprendido del ejemplo de su padre quien vivió en el campo como un animal durante todo el tiempo en que protegió su orgulloso corazón. Bien lo dice la Biblia: *“El orgulloso termina en la vergüenza...”*, Proverbios 11:2 (TLA). En cuanto Nabucodonosor se deshizo de su orgullo recuperó el favor divino. No solo sanó de la locura sino que recobró el reino y su grandeza: *“Yo, Nabucodonosor... le di gracias al Dios altísimo... y lo alabé... Tan pronto como dije esto, sané de mi locura y recuperé la grandeza de mi reino... y llegué a ser más poderoso que antes”*, Daniel 4:34-36 (TLA).

Belsasar sabía todo esto y aun así perseveró en su orgullo para terminar en la ruina total. ¿Y qué haremos nosotros ahora que sabemos todas estas cosas? ¿Seguiremos las pisadas de Lucifer para terminar como Saúl, Absalón y Belsasar? ¿Seguiremos apadrinando el orgullo o lo llevaremos a juicio poniendo fin al indulto? Piensa bien tu decisión porque el orgullo acarrea juicio: *“Dejen de ser tan orgullosos... pues el SEÑOR... juzgará sus acciones”*, 1º Samuel 2:3 (NTV).

¿No están siendo mortificadas muchas personas hoy en día a causa del orgullo? Hay quienes padecen enfermedades cuyo origen no es físico y cuya resolución no es médica. El origen de la depresión de Saúl era espiritual. De haberse arrepentido de su desobediencia hubiera sanado de su tormento. Pero no lo hizo. En su lugar pretendía remediar su problema utilizando la musicoterapia.

Un problema cuyo origen es espiritual tiene que ser resuelto con recursos espirituales. Dejemos de tratar las enfermedades como si todas fueran físicas. Busquemos la guía del Espíritu Santo y evaluemos nuestra vida para averiguar si la causa de alguno de nuestros males es espiritual.

El orgullo acarrea disciplina. ¿Todavía no estás convencido? Entonces estudiemos de cerca la vida del rey Ezequías. Dios lo había prosperado económicamente y lo había sanado de una enfermedad incurable, 2º Crónicas 32:24-29. Sin embargo, *“a pesar del beneficio que había recibido, Ezequías no fue agradecido, sino que se llenó de orgullo, por lo cual el Señor se enojó con él... y decidió castigarlo”*, 2º Crónicas 32:25 (DHH y TLA). Dios castigó a Ezequías quitándole su favor. Se cumplieron las palabras del proverbista: *“El Señor acaba con las posesiones del orgulloso...”*, Proverbios 15:25 (PDT).

Finalmente Ezequías trató con su orgullo y Dios volvió a bendecirlo: *“Ezequías se humilló, quitando el orgullo de su corazón... de modo que no vino... la ira del SEÑOR en los días de Ezequías”*, 2º Crónicas 32:26 (NBLH). La evidencia bíblica de que ningún orgulloso escapará al castigo de Dios es sencillamente abrumadora.

Veamos otro ejemplo: el rey Uzías. *“Mientras Uzías buscó a Dios, Dios le dio prosperidad”*, 2º Crónicas 26:5 (BAD). Sin embargo *“Uzías... se volvió orgulloso, y fue precisamente su orgullo lo que causó su ruina”*, 2º Crónicas 26:16 (BLS). ¿Y sabes cuál fue su castigo? ¡Una enfermedad! *“El Señor castigó al rey con lepra hasta el día de su muerte”*, 2º Reyes 15:5 (NVI). **Un orgulloso que se atribuye el mérito de sus buenas obras es un ladrón. Y lo que es peor, ¡le está robando al mismo Dios!**

Dios no disimula su enojo con los orgullosos: *“...Yo aborrezco a la gente que es orgullosa y presumida...”*, Proverbios 8:13 (TLA). *“El Señor odia... los ojos orgullosos...”*, Proverbios 6:16-17 (PDT). *“La mirada arrogante y el orgullo... son pecado”*, Proverbios 21:4 (PDT). Si Dios te ha dotado de ciertas capacidades especiales para edificar el cuerpo de Cristo dale toda la gloria a Él. Humíllate porque esos dones son regalos, gracia de Dios y no obra propia. Pablo dijo: *“No es que pensemos que estamos capacitados para hacer algo por nuestra propia cuenta. Nuestra aptitud proviene de Dios”*, 2ª Corintios 3:5 (NTV).

Cuando oramos, predicamos, consolamos o aconsejamos, ¿lo hacemos para ser considerados ‘buenos’ o para bendecir a los demás? El hombre

humilde puede encontrarse en el camino con Satanás, pero el orgulloso está en peor situación. Dios mismo le resistirá: **“Dios resiste a los orgullosos...”**, Santiago 4:6 (BLA). Por otro lado, nuestro orgullo hace que los dones de otras personas sean de muy poco provecho para nosotros. Somos tan ‘suficientes’ que casi ningún hermano es lo bastante espiritual como para ministrarnos.

¿Nos tenemos en alta estima espiritual? Cuidado. Muchos creyentes humildes tienen cuantiosos tesoros que ofrecernos si no somos demasiado orgullosos para recibir alimento espiritual de sus manos. Lo único que nos defiende del orgullo es la humildad. Recordemos que luchamos contra espíritus del infierno cuya idea es levantarnos bien en alto para que tengamos una caída más fuerte. Intentarán convencernos de que nuestros logros son fruto de nuestro propio esfuerzo y que merecemos el crédito por ellos. ¡Sabemos que no es así! Por si nos hemos olvidado, recordemos cómo éramos antes de que llegara el Espíritu Santo con los dones del almacén de Dios.

¿Podemos sentir orgullo por las riquezas de otro? Aunque impresionemos a los hombres con los dones, no impresionaremos a Dios. Nosotros sabemos de dónde provienen esos tesoros. **El orgullo devora nuestro espíritu de alabanza: cuando deberíamos bendecir a Dios, estamos aplaudiéndonos a nosotros mismos.**

“Yo les digo a los orgullosos y a los perversos que dejen a un lado el orgullo”, Salmo 75:4 (PDT). Al igual que Saúl y Absalón somos tentados a levantar un monumento. Si nuestra meta secreta es levantarlo para nuestra propia memoria y para que la gente alabe nuestra fe después de la muerte, la ofrenda no será aceptada por Dios.

El Señor no recibe las ofrendas que provengan de corazones orgullosos; pero no rechazará ninguna ofrenda de manos humildes. Sigamos el ejemplo del profeta Samuel quien levantó un monumento en honor de Dios y dijo: *“Eben-ezer... el Señor nos ha ayudado”*, 1º Samuel 7:12 (DHH). ¿Levantaremos un monumento a nosotros mismos o lo haremos para honrar el nombre de Dios?

Si no crees en Dios, ¿a qué dirección mandarás tus preguntas?

*“¡Miren! El SEÑOR ha puesto esta tierra delante de ustedes. Vayan y tomen posesión de ella como les dijo el SEÑOR en su promesa... Sin embargo, todos ustedes se acercaron y me dijeron: “**Primero enviemos espías** a que exploren la tierra por nosotros...”, Deuteronomio 1:21-22 (NTV).*

El hecho de que tengas una promesa divina no significa que vaya a cumplirse. **La falta de fe en Dios podría anular sus mejores planes.** Dios le prometió a Israel una tierra pero ninguno de ellos, salvo Josué y Caleb, la obtuvo. ¿Por qué? **Porque desconfiaron de Dios: “Primero enviemos espías...”**. Si hubieran sido guiados solo por la fe hubieran obrado atrevidamente y entrado a la tierra que les estaba regalando. Para las personas de fe la Palabra de Dios basta. La fe mira a Jesús, la fe se apoya en Jesús y la fe recibe de Jesús.

No te confundas. Los doce vieron lo mismo. La diferencia no estaba en lo que habían visto sino en dónde tenían puesta su mirada. Mirando a Dios, Josué y Caleb dijeron: “subamos, somos capaces de hacerlo”. Mirando a las dificultades los diez espías dijeron: “no somos capaces de hacerlo”. ¿Te das cuenta dónde está la diferencia? **Todo depende de dónde tienes puestos tus ojos.**

Los espías incrédulos vieron las dificultades: ciudades grandes; altas murallas; gigantes. Vieron todas estas cosas; pero no vieron a Jehová. Sus ojos no se fijaron en aquel que es Todopoderoso. Sin duda, las ciudades serían grandes, pero Dios era más grande; las murallas serían altas, pero Dios era más alto; los gigantes serían fuertes, pero Dios era más fuerte. **No mires las dificultades sin antes haber visto a Dios.** Si miras a tus gigantes en primer lugar llegarás a la conclusión de que Él no es capaz de vencerlos. En cambio, si miras primeramente a Dios tu vida se llenará de fe y creerás que Él lo puede todo.

La fe va desde Dios a las dificultades; empieza por Él. La incredulidad, al contrario, parte de las dificultades para ir a Dios. La fe introduce a Dios en todo asunto, la incredulidad en cambio, excluye a Dios; entonces todo se vuelve turbio y difícil. En esto consiste toda la diferencia y al mismo tiempo es aquí donde radica el gran secreto del poder de la fe: jamás habrá para Dios Todopoderoso, una ciudad suficientemente grande, o un gigante extremadamente fuerte.

La fe no niega las dificultades, la fe se apoya en Dios que es muy diferente. La fe mira a los gigantes cara a cara. La fe no es indiferente ni ignorante, tampoco descuidada. **La fe introduce a Dios en todo asunto. La fe mira a Dios, se apoya en Dios y espera en Dios. Este es el gran secreto de su poder.**

¿Por qué nos cuesta tanto confiar en Dios y solo en Él? Observa detenidamente sus promesas: *“La salvación de ustedes depende de que mantengan la calma. **Su fuerza radica en... confiar en mí**”*, Isaías 30:15 (RVC). El escritor de la carta a los Hebreos

estaba convencido sobre la necesidad de confiar en Dios: **“Debemos confiar en Dios”**; **“Confiaré en Dios”**; **“No... dejen de confiar en Dios”**; **“Sigán el ejemplo de los que confían en Dios”**, Hebreos 6:1, 13; 3:12 y 6:12. (TLA).

No se trata de negar las dificultades, se trata de mirar a Dios. Los gigantes sí existen y las dificultades no son una ilusión óptica, están. Es verdad que el diagnóstico médico dice que no hay probabilidades; no es mentira que las proyecciones económicas insinúan que la crisis se prolongará; no está desacertado el informe contable que anuncia un recorte laboral, **pero Dios tiene el poder suficiente para revertir cualquier circunstancia por más adversa que parezca.**

Ninguno de los espías mintió acerca de lo que habían visto. Había gigantes, ciudades fortificadas y altas murallas. El mal no consistía en decir la verdad, **sino en desconfiar de la promesa de Dios.**

¿Estás enfermo? Lee detenidamente estas promesas: **“Dios perdona todos tus pecados y sana todas tus enfermedades”**, Salmo 103:3 (PDT). **“Yo soy Jehová tu sanador”**, Éxodo 15:26. **“...Cristo fue herido para que ustedes fueran sanados”**, 1ª Pedro 2:24 (DHH). **“Por sus llagas fuimos nosotros curados”**, Isaías 53:5. **“Yo les traeré sanidad y medicina; los curaré y les revelaré abundancia de paz y de verdad”**, Jeremías 33:6 (RV95). **“El SEÑOR te protegerá de cualquier enfermedad”**, Deuteronomio 7:15 (NTV). **“Sirve sólo al SEÑOR tu Dios. Si lo haces, yo te bendeciré con alimento y agua, y te protegeré de enfermedades”**, Éxodo 23:25 (NTV).

¿Te sientes desprotegido? Estas son algunas de sus promesas: **“El SEÑOR te libra de todo mal y cuida tu vida. El SEÑOR te protege al entrar y al salir, ahora y para siempre”**, Salmo 121:7-8 (NTV). **“Él es nuestro refugio... Sólo él puede librarnos de los peligros ocultos...; sólo bajo su protección podemos vivir tranquilos, pues nunca deja de cuidarnos... Ni en**

las sombras de la noche, ni a plena luz del día, nos caerá desgracia alguna... El Dios altísimo es nuestro refugio y protección. Por eso ningún desastre vendrá sobre nuestros hogares. Dios mismo les dirá a sus ángeles que nos cuiden por todas partes...”, Salmo 91:2-11 (TLA).

¿Estás preocupado por el futuro? *“Mis planes para ustedes solamente yo los sé, y no son para su mal, sino para su bien. Voy a darles un futuro lleno de bienestar”, Jeremías 29:11 (TLA). “Entrégale tus cargas al SEÑOR, y él cuidará de ti...”, Salmo 55:22 (NTV). “Entrega al SEÑOR todo lo que haces; confía en él, y él te ayudará”, Salmo 37:5 (NTV). “Pongan todas sus preocupaciones y ansiedades en las manos de Dios, porque él cuida de ustedes”, 1ª Pedro 5:7 (NTV). “No tengas miedo, porque yo estoy contigo; no te desalientes, porque yo soy tu Dios. Te daré fuerzas y te ayudaré; te sostendré con mi mano derecha victoriosa”, Isaías 41:10 (NTV).*

¿Sientes temor frente a un nuevo desafío? *“¡Así que sé fuerte y valiente! No tengas miedo... porque el SEÑOR tu Dios, él mismo irá delante de ti. No te fallará ni te abandonará”, Deuteronomio 31:6 (NTV). “Dios ha dicho: “Nunca te fallaré. Jamás te abandonaré”, Hebreos 13:5 (NTV). “Nadie podrá hacerte frente mientras vivas. Pues yo estaré contigo... No te fallaré ni te abandonaré”, Josué 1:5 (NTV). “Yo estoy contigo y te protegeré dondequiera que vayas... No te dejaré hasta que haya terminado de darte todo lo que te he prometido”, Génesis 28:15 (NTV).*

¿Estás deprimido? *“Yo soy quien te consuela...”, Isaías 51:12 (NTV). “Él sana a los de corazón quebrantado y les venda las heridas”, Salmo 147:3 (NTV). “Los que confían en el SEÑOR encontrarán nuevas fuerzas; volarán alto... Correrán y no se cansarán; caminarán y no desmayarán”, Isaías 40:31 (NTV). “Cuando pases por aguas profundas, yo estaré contigo. Cuando pases por ríos de dificultad, no te ahogarás. Cuando pases por el fuego de la opresión, no te quemarás; las llamas no te consumirán”, Isaías 43:2 (NTV). “A todos los que se lamentan... les dará una corona de belleza en lugar de cenizas, una gozosa bendición en lugar de luto, una festiva alabanza en lugar de desesperación. Ellos... serán*

como grandes robles que el SEÑOR ha plantado para su propia gloria”, Isaías 61:3 (NTV).

¿Tienes problemas económicos? *“El SEÑOR te asegurará bendición en todo lo que hagas y llenará tus depósitos con granos. El SEÑOR tu Dios te bendecirá en la tierra que te da”, Deuteronomio 28:8 (NTV). “De sus riquezas maravillosas mi Dios les dará, por medio de Jesucristo, todo lo que les haga falta”, Filipenses 4:19 (TLA).*

Después de haber leído semejantes promesas, ¿confiarás en Él cuando enfrentes a tus gigantes? ¿Crees de todo corazón que Dios tiene la respuesta a todas tus preguntas y la solución a todas tus dificultades? Conoces a Dios, tienes a Dios y también sus promesas. Entonces TIENES TODO LO QUE NECESITAS. Última pregunta: si no confías en Dios, ¿a quién pedirás ayuda?

Oración. “Señor, ayúdame a mirarte a ti por encima de toda dificultad. Ayúdame a no ceder a la tentación de poner mi confianza en alguien que no seas tú mismo. Me avergüenzo de dudar de tus promesas. Perdóname por el pecado de incredulidad. Me arrepiento por haber creído las mentiras del diablo. Sé que tú eres bueno y que tus planes para mi vida son para bien. Mi fe está intacta. Mi confianza en ti crecerá cada día. Señor, tú eres y serás mi alegría y en ti estarán todas mis esperanzas. Amén”.

Todo el mundo es ateo hasta que el avión pasa turbulencias

“...Amados hermanos, ¡cuidado! Asegúrense de que ninguno de ustedes tenga un corazón... incrédulo que los aleje del Dios vivo”, Hebreos 3:12 (NTV).

La incredulidad es el pecado del que menos conciencia tenemos y el último en ser vencido por el creyente.

1) La incredulidad lleva en sí castigo. *“El que crea en el Hijo de Dios no será condenado. Pero el que no cree ya ha sido condenado...”*, Juan 3:18 (PDT). El diablo trabaja *full time* no tanto para que seamos ladrones o asesinos sino incrédulos. Jesús lo explicó muy bien en la parábola del sembrador: *“Los que están a lo largo del camino son los que han escuchado la palabra, pero después viene el diablo y la arranca de su corazón, pues no quiere que crean y se salven”*, Lucas 8:12 (BLA). Cuando dudamos de Dios y de sus promesas favorecemos los intereses del diablo pues su trabajo es robarnos la fe. Y parece que lo está logrando, ya que los más grandes incrédulos solemos ser los creyentes. Y no digas que ese no es tu problema porque si el gran Moisés tuvo dificultades con la fe, ¿cuánto más nosotros? *“¡Hay seiscientos mil soldados... aquí conmigo y aun así dices: “Yo les daré carne durante un mes entero”! Aunque matáramos a todos nuestros rebaños... ¿podría eso satisfacerlos?... Entonces el SEÑOR le dijo a Moisés: — ¿Acaso mi brazo ha perdido su poder? ¡Ahora verás si mi palabra se cumple o no!”*, Números 11:21-23 (NTV).

Domingo tras domingo exaltamos el gran poder de Dios, pero ante la mínima adversidad nuestra fe languidece. Bien lo dijo Jesús: “*Creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan*”, Lucas 8:13. La fe de María también flaqueó al no creer que Jesús tuviera poder suficiente para sanar a la distancia: “—*Señor, si tan solo hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto*”, Juan 11:32 (NTV). Si estos titanes de la fe tropezaron más de una vez, ¿no deberíamos nosotros tener más cuidado? Recuerda lo que el Señor le dijo a Abraham: “*¿Existe algo demasiado difícil para el SEÑOR?...*”, Génesis 18:14 (NTV). Las palabras de Jesús son aún más certeras: “*para Dios todo es posible*”, Mateo 19:26 (BLA).

2) La incredulidad fomenta otros pecados. Adán y Eva desobedecieron a Dios, pero antes dudaron de su palabra. Si de verdad hubieran creído lo que Dios les había dicho no hubieran comido del fruto del árbol prohibido. Comieron porque no creyeron que les traería la muerte. Te asombrarás de saber que la raíz de la desobediencia de Moisés en el desierto fue la incredulidad: “*Jehová dijo a Moisés y Aarón: “**Porque ustedes no mostraron fe en mí para santificarme delante de... los hijos de Israel, por lo tanto ustedes no introducirán a esta congregación en la tierra que yo... les daré a ellos**”*”, Números 20:12 (TNM).

¡La desobediencia es incredulidad! Son las dos caras de una misma moneda. **Los que desobedecen no creen, y los que no creen, desobedecen:** “*¿Y a quiénes juró Dios que jamás entrarían en su reposo, sino a los que desobedecieron? Como podemos ver, **no pudieron entrar por causa de su incredulidad***”, Hebreos 3:18-19 (NVI). Moisés no pudo entrar a la tierra prometida y su ministerio terminó antes de tiempo. El precio de la incredulidad es demasiado alto.

Desconfiar de Dios es un gran acto de deshonra. Muy pocas cosas entristecen tanto a Dios como nuestra falta de fe en Él. Nota que el texto dice: “*puesto que no creyeron en mí*” (Número 20:12); no dice “*puesto que no creyeron a mis palabras*”. Hay diferentes grados de fe. El nivel más bajo es aquella que descansa en milagros. ¿Recuerdas al oficial romano que se acercó a Jesús pidiéndole ayuda para su hijo? El Señor le dijo: “*Ustedes solo creen en Dios si ven señales y milagros*”, Juan 4:48 (TLA). El

problema de las personas cuya fe descansa en milagros es que dependen permanentemente de ellos para seguir creyendo. Jesús desafió a ese hombre a ir un paso más allá en su fe cuando le dijo: “*Regresa a tu casa. Tu hijo vive...*”, Juan 4:50 (TLA). El oficial no sabía si efectivamente el milagro había sucedido, pero fue invitado a confiar en la palabra del Señor, y lo hizo: “*El hombre creyó lo que Jesús dijo, y se fue. Mientras regresaba a su casa, sus criados salieron a su encuentro y le dijeron: “¡Su hijo vive!”*”, Juan 4:50-51 (TLA). Finalmente hay una clase de fe que estamos llamados a desarrollar y es la que descansa no en milagros ni en promesas sino en Dios mismo: “*...Asegúrense de que su fe sea solamente en Dios...*”. Santiago 1:6 (NTV).

3) La incredulidad limita el poder de Dios. La única razón por la que Jesús realizó muy pocos milagros en Nazaret fue por la incredulidad de su gente: “*Por causa de la incredulidad de la gente no hizo allí muchos milagros*”, Mateo 13:58 (NT-BAD). Jesús ha sido categórico: no es la oración la que trae las bendiciones del cielo sino la **oración con fe**: “*Oigan bien. Oren por cualquier cosa, y si creen, la recibirán. Seguro que la recibirán*”, Marcos 11:24 (NT-BAD).

La oración sin fe de nada aprovecha, como tampoco oír la palabra de Dios y no creerla: “*El mensaje glorioso de que Dios desea salvarnos ha sido anunciado a nosotros de la misma manera que fue anunciado a los contemporáneos de Moisés. A ellos el mensaje no les fue de ningún provecho porque no lo creyeron. Les faltaba fe*”, Hebreos 4:2 (NT-BAD). Si no fuera por la intervención de Dios, la incredulidad de Zacarías hubiera malogrado el milagro en el vientre de Elisabet y hubiera puesto en riesgo el destino glorioso de su hijo, Lucas 1:11-20. La fe en Dios lo es todo. Por lo tanto, la incredulidad es el más maligno de los pecados. No hay otro que sea peor que este.

4) La incredulidad retrasa la promoción divina. El escollo más grande que encontró Jesús en la formación de sus discípulos fue la incredulidad. Jesús los regañó diciendo: “*¿Por qué tienen tan poca fe?*”, Mateo 6:30 (NTV). Su oración por Pedro fue muy específica: “*Yo he rogado en oración por ti, Simón, para que tu fe no falle*”, Lucas 22:32 (NTV). ¿Te

acuerdas de la tormenta que se desató mientras los discípulos cruzaban el mar? Jesús les dijo: “*¡Qué miedosos son ustedes! ¡Qué poca fe tienen!...*”, Mateo 8:26 (BLA). La verdadera causa del hundimiento de Pedro en el mar fue la incredulidad. Jesús le dijo: “*¡Hombre de poca fe! ¡Por qué dudaste?*”, Mateo 14:31 (NT-BAD).

La única razón por la que los discípulos no pudieron echar fuera el demonio de un niño fue la falta de fe: “*Los discípulos le preguntaron a Jesús en privado: — ¿Por qué nosotros no pudimos expulsar el demonio? — Ustedes no tienen la fe suficiente —les dijo Jesús*”, Mateo 17:19-20 (NTV). ¿Y por qué les faltaba fe a los discípulos? **Porque no habían estado con Jesús en el monte.** Ten presente que los discípulos que no pudieron echar el demonio fueron todos menos Pedro, Jacobo y Juan quienes se hallaban con Jesús orando en la montaña, Lucas 9:28. Estos discípulos tenían más fe que aquellos que habían quedado en el valle. ¿Y cómo lo sabemos? Porque estuvieron dispuestos a pedir fuego del cielo para castigar a los samaritanos, Lucas 9:54. ¿Cómo es posible que Jacobo y Juan tuvieran semejante fe? La respuesta es sencilla: **¡habían estado con Jesús orando en la montaña!** En cambio, los discípulos que no habían estado en el monte con el Señor no tuvieron la fe suficiente para echar fuera un demonio. ¿Lo ves? **El fruto de la comunión con Dios es la fe.**

La fe siempre comienza cuando se escucha a Dios: “*... la fe viene por escuchar atentamente, por escuchar atentamente la palabra de Dios*”, Romanos 10:17 (NT Pesh). Quienes aprenden a cultivar una relación cercana con Dios aumentan su fe y no es un error decir entonces que **la falta de fe es la consecuencia del descuido de la vida de oración.**

5) La incredulidad no agrada a Dios. “*Los que por fe han sido hechos aceptos ante Dios, por fe han de vivir. Si no confían en El en todas las circunstancias de la vida, si se vuelven atrás, Dios no estará contento con ellos*”, Hebreos 10:38 (NT-BAD). La fe no niega las dificultades, la fe se apoya en Dios que es muy diferente. La fe mira a los problemas cara a cara. La fe no es indiferente ni ignorante, tampoco descuidada.

La fe mira a Dios, se apoya en Dios y espera en Dios. “*La salvación de ustedes depende de que mantengan la calma. Su fuerza radica en... confiar*

en mí”, Isaías 30:15 (RVC). El escritor de la carta a los Hebreos estaba convencido acerca de la necesidad de confiar en Dios: “***Debemos confiar en Dios***”; “***Confiaré en Dios***”; “***No... dejen de confiar en Dios***”; “***Sigan el ejemplo de los que confían en Dios***”, Hebreos 6:1; 2:13; 3:12 y 6:12. (TLA). No hay nada que supere a la fe. No hay nada que alegre más el corazón de Dios. Y no hay nada que pueda beneficiarnos tanto como la fe en Dios y en sus promesas.

Practica el arte de la sordera selectiva

“El SEÑOR... se puso furioso; el fuego de su ira se encendió... y su enojo aumentó... porque no le creyeron a Dios ni confiaron en su cuidado”, Salmo 78:21-22 (NTV). “El pueblo se negó a entrar... porque no creían la promesa de que Dios los iba a cuidar”, Salmo 106:24 (NTV). “El Señor... dijo... “¿Hasta cuándo van a seguir dudando de mí...? Les voy a enviar una epidemia mortal...”, Números 14:11-12 (DHH).

El mayor mandamiento de toda la Escritura es creer y amar a Dios. Cuando se le preguntó a Jesús qué hacer para agradar a Dios, Él respondió: *“Lo único que Dios desea... es que crean en el que Él ha enviado”*, Juan 6:29 (NT-BAD). La fe es muy diferente a la incredulidad. La fe no crece si no se la siembra, y muere si no se la riega y abona con oración ferviente y Palabra de Dios.

La incredulidad, en cambio, crece sin plantarla y no muere a menos que se la arranque de raíz. Muchos creyentes son rigurosos con algunos pecados, pero condescendientes con la incredulidad porque piensan que solo se dañan a sí mismos si no creen. Sin embargo, **¡se deshonra más a Dios con la incredulidad que con todos los demás pecados juntos!**

Todos los hombres de Dios tuvieron crisis de fe. David exclamó: *“al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl”*, 1º Samuel 27:1. Y ¿qué sucedió al final? Saúl murió y David fue establecido como rey de Israel. Elías dudó de la protección divina y huyó cuando Jezabel lo amenazó de muerte. Y, ¿cómo se desarrollaron los acontecimientos? Jezabel murió estrellada contra el suelo y Elías fue arrebatado al cielo.

Al igual que ellos nuestro gran problema es la incredulidad. La única razón por la que no oramos ni ayunamos es porque no creemos en sus

beneficios. Jesús dijo: “**Cuando des... tu Padre... te recompensará... Cuando ores... tu Padre... te recompensará... Cuando ayunes... tu Padre... te recompensará**”, Mateo 6:3-4, 6, 16-18 (NTV). Tenemos problemas con el diezmo y la ofrenda solo porque no le creemos a Dios: “**Traigan todos los diezmos al... templo... Si lo hacen... derramaré una bendición tan grande que no tendrán suficiente espacio para guardarla...**”, Malaquías 3:10 (NTV).

Si realmente creyéramos que la bendición comienza con la obediencia a este mandamiento bíblico no fallaríamos ni un solo mes en pagar nuestros diezmos. Lo mismo sucede con el acuerdo. Jesús aseguró: “**que si dos... se ponen de acuerdo... para pedirle algo a Dio... él se lo dará**”, Mateo 18:19 (TLA). Si los esposos creyeran esta promesa orarían siempre juntos. ¿Y por qué no lo hacen? ¿Les falta tiempo? De ninguna manera. Les falta fe. Son incrédulos.

¡Cuidado! La incredulidad puede hacerte perder algo ‘tan pequeño’ como un milagro o algo tan grande como la salvación: “**Los que no creen en El (Jesús)... jamás verán el cielo...**”, Juan 3:36 (NT-BAD). **La incredulidad es un pecado con consecuencias eternas.**

La incredulidad y la hipocresía son los dos pecados más duramente castigados. Jesús dijo que a los siervos malos el Señor los “**castigará severamente y les impondrá la condena que reciben los hipócritas. Y habrá llanto y rechinar de dientes**”, Mateo 24:51 (BAD). El siervo malo será enviado al mismo lugar donde van los hipócritas. ¿A qué lugar se refiere? ¡Al infierno! Siempre que la Biblia menciona “**llanto y crujiir de dientes**” se refiere al infierno: “**a esas personas, los ángeles las echarán en el infierno, y allí... llorarán y rechinarán los dientes**”, Mateo 13:42 (TLA).

Ya hemos dicho que la hipocresía consiste en mostrar lo que se desea u ocultar lo que no se quiere revelar. Saúl aparentaba espiritualidad ocultando su pecado. Coré daba la impresión de ser un líder preocupado por el bienestar del pueblo mientras disimulaba su verdadero propósito: quedarse con el liderazgo de Moisés. Esta clase de hipocresía es muy común hoy en día. Está en pleno auge. Líderes políticos que simulan cierta simpatía con

los creyentes, pero solo para aprovecharse de ellos en las elecciones. Tienen la habilidad de aparecer y sacarse fotos en los eventos cristianos multitudinarios, mientras ocultan sus verdaderas intenciones.

Tiempo atrás una mujer aspirante a un cargo político en la provincia se mostró interesada en apoyar la causa de los niños. Parecía sincera por lo que se le permitió estar junto a los pastores en la plataforma de una marcha en favor de la vida. Al día siguiente hizo exactamente lo mismo pero con los militantes LGTBI en un evento en favor de la ideología de género. ¡Cuidado con promover los intereses del infierno apoyándolos con nuestro voto!

Jesús también amonestó a sus discípulos a no tener parte con los incrédulos: *“Dichoso el siervo cuyo señor, al regresar, lo encuentra cumpliendo con su deber. Les aseguro que lo pondrá a cargo de todos sus bienes. Pero, ¡qué tal si ese siervo se pone a pensar: “Mi señor tarda en volver”, y luego comienza a golpear a los criados... y a comer y beber y emborracharse! El señor de ese siervo volverá... a la hora menos pensada. Entonces lo castigará severamente y le impondrá la condena que reciben los incrédulos”*, Lucas 12:43-46 (BAD). ¿Qué condena recibirán los incrédulos? La Biblia nos da la respuesta: *“En cuanto a los... incrédulos... les tocará ir al lago de azufre ardiente... y allí se quedarán, separados de mí para siempre”*, Apocalipsis 21:8 (DHH y TLA).

El incrédulo lleva su propia orden de arresto a la cárcel. **Arrestado y condenado en la cárcel del diablo bajo su vigilancia permanente.** El apóstol Pablo dijo que los judíos habían sido *“encerrados en incredulidad”*, Romanos 11:32 (OSO). Dios anhela vivir en nuestro corazón, pero debe ser un corazón creyente: *“que Cristo habite por la fe en sus corazones...”*, Efesios 3:17 (NBLH). Dios no puede habitar en el corazón incrédulo. Entonces, ¿cómo es que podemos dormir tranquilos en una casa donde Dios no vive? ¿No te da miedo pasar tus días sin su protección?

Cada vez que escuchamos un sermón del evangelio, Dios está a la puerta para que lo dejemos entrar. Pero si nuestra incredulidad sigue cerrando la

puerta cuando Cristo llama, ¿cómo podemos estar seguros de que Dios no nos encerrará de repente en una incredulidad definitiva?

¿Cómo preservar y aumentar nuestra fe? He aquí un secreto: **pasa más tiempo con personas que caminan cerca de Dios.** La fe de ellos se te ‘pegará a ti’. Entiéndase bien. No sugerimos un rol espiritual pasivo, todo lo contrario. Las personas espirituales y llenas de fe nos inspiran a desarrollar la nuestra. Cuando el ángel se le apareció a María para darle la noticia de que daría a luz un hijo sobrenaturalmente mencionó a Elisabet: “*María... escucha esto: tu pariente Elisabet, aunque es de edad avanzada, tendrá un hijo. Decían que no podía tener hijos; sin embargo, está en el sexto mes de embarazo... Pocos días después, María se alistó y se fue de prisa... a la casa de... Elisabet*”, Lucas 1:36-39 (PDT). ¿Qué propósito tenía el ángel para mencionar a Elisabet en su relato? ¡Fortalecer la fe de María! Es como si Dios estuviera diciéndole: “María, escucha el testimonio de tu prima, te ayudará a creer. Ella lleva seis meses viviendo su milagro”. ¿Y qué hizo María? Se fue a la casa de Elisabet y se quedó tres meses con ella, Lucas 1:56.

Veamos otro ejemplo. ¿Te acuerdas de Jairo? Le rogó a Jesús que sanara a su hijita. El Señor prometió que iría a su casa y la sanaría, pero pronto llegaron mensajeros diciendo que la niña había muerto. Entonces Jesús le dijo: “**Solo ten fe**”... *Cuando llegaron a la casa, Jesús oyó el griterío de la gente que estaba llorando y lamentándose mucho. Jesús entró y les dijo: - ¿Por qué tanta confusión y llanto? La niña no está muerta, está dormida*”. *La gente se burlaba y no le creía. Entonces, Jesús les dijo a todos que salieran y entró solo con los padres de la niña...*”, Marcos 5:36-40 (PDT). Advierte la expresión “y no le creían”. La casa estaba llena de gente incrédula y la poca fe de Jairo corría peligro de desvanecerse, por lo tanto echó a todos fuera de la casa para separar a los creyentes de los incrédulos. Recuérdalo. Jesús necesita una atmósfera de fe para manifestarse y hacer milagros.

Probablemente Dios tenga congelada la bendición debido a tu incredulidad. Jesús dijo: “*Al que cree todo le es posible*”, Marcos 9:23. ¿Necesita revisar tu círculo de amistades más cercanas? Hazlo de inmediato. Practica el arte de la sordera selectiva y deja de escuchar a los

profetas del desaliento. Tu vida espiritual y tu eternidad están en juego. Bríndale a Dios un ambiente espiritual propicio para que Él se manifieste con todo su poder y gloria.

Nunca permitas que tus pies vayan delante de tus zapatos

“Hermanos, tengan paciencia... Recuerden que el campesino espera con paciencia a que... la tierra produzca frutos. Ustedes también deben esperar con paciencia...”, Santiago 5:7-8 (PDT). *“Yo estaré... esperando al Señor. Pacientemente esperaré en Dios mi Salvador; él me escuchará”,* Miqueas 7:7 (PDT). *“Tengan paciencia, dice el SEÑOR”,* Sofonías 3:8 (NTV).

El desafío más grande que tenemos todos los creyentes es vivir en dependencia absoluta de Dios. Esperar en el Señor es una virtud que trae enormes beneficios; en cambio, **la impaciencia puede malograr los mejores planes de Dios para nuestras vidas.** La Biblia dice: *“Vale más la paciencia que el orgullo”,* Eclesiastés 7:8 (NTV). La persona impaciente no espera la dirección de Dios, actúa sin haber recibido una orden. El ejemplo bíblico más claro es Saúl. El profeta Samuel le había dicho que descendiera a Gilgal y esperara allí hasta que él llegara. Tenía órdenes expresas de no salir a la guerra sin antes reunirse con el pueblo y esperar la dirección de Dios: *“Me esperarás allí siete días y... te daré a conocer lo que tienes que hacer”,* 1º Samuel 10:8 (BLA). **¡Saúl debía esperar la dirección del Señor en el lugar de la adoración!** Se espera lo mismo de cada uno de nosotros: *“Quédate quieto en la presencia del SEÑOR, y espera con paciencia a que él actúe”,* Salmo 37:7 (NTV). ¡Quietos en el lugar de la adoración esperando la guía del Señor!

El mensaje y el diseño que Dios tiene nos será entregado solo en el lugar secreto, esto es la *carpa del encuentro*. Sin embargo, carecemos de la paciencia suficiente para esperar el cumplimiento de esa promesa. La

impaciencia es la hermana menor de la incredulidad, y ambas, enemigas de la fe. Al igual que Saúl le ponemos un límite de tiempo a Dios. En más o en menos Saúl debe haber dicho: “si el mensaje del Señor no llega en siete días, haré lo que crea conveniente para resolver el asunto”. Y así sucedió: “*Saúl esperó a Samuel siete días... Pero al ver que... su ejército comenzaba a huir... Saúl mismo presentó las ofrendas*”, 1º Samuel 13:8-9 (BLS).

El gran pecado de Saúl fue la incredulidad. La impaciencia y la desobediencia demostraron su falta de fe. Saúl hizo algo bueno (ofreció sacrificios a Dios) pero con un corazón torcido. Samuel le había dicho que esperara las instrucciones del Señor antes de iniciar la guerra. Pero Saúl creyó que podía prescindir de ello. De haber creído que el consejo de Dios era indispensable hubiera esperado todo el tiempo que fuera necesario hasta que Dios le revelara el siguiente paso. Al ceder a la impaciencia Saúl actuó a espaldas de Dios y terminó haciendo algo que no le había pedido. Ese acto le costó el reinado.

Cuando esperamos pacientemente el cumplimiento de las promesas de Dios demostramos fe. Esperaremos todo el tiempo que sea necesario. ¿Dónde? En el lugar de la adoración. Dios le dijo a Moisés: “...***Sube para encontrarte conmigo... Sube... y espérame...***”, Éxodo 24:1 (NTV) y 12 (TLA). Moisés tenía una promesa, pero no sabía cuánto tiempo debía esperar en la cumbre del monte. La orden era permanecer en el lugar de la adoración todo el tiempo que fuera necesario hasta que Dios se revelara. Jesús les dijo a sus discípulos que recibirían el Espíritu Santo si esperaban en Jerusalén. Recibirían si esperaban. ¿Dónde? En el lugar de la adoración, esto es el *aposeno alto*. Sin embargo, de los 500 a quienes Jesús les dio esta promesa solo 120 supieron esperar y solo ellos recibieron la llenura del Espíritu Santo.

Como verás existen referencias escriturales de la importancia de orar con otros creyentes en el *aposeno alto*. Aun cuando orar en casa sea vital no sustituye la responsabilidad que tenemos de orar juntos en el templo. Recuerda que existen bendiciones que no llegarán a nuestra vida a menos que practiquemos la disciplina espiritual del *aposeno alto*. Aquellos que se dan cita a las seis de la mañana cada martes demuestran tener fe en que

serán recompensados como prometió Jesús (Mateo 6), aunque no sepan cuánto tendrán que esperar: “*..Aunque parezca tardar, espérala... puedo asegurarte que se cumplirá sin falta*”, Habacuc 2:3 (BAD y BLS).

¿Cuál fue la razón de la demora de Samuel? **¡Probar la paciencia y la fe de Saúl!** Dios hace lo mismo con nosotros. A menudo se demora en cumplir su promesa, pero es nuestro deber esperar su cumplimiento con paciencia: “*Si deseamos algo que todavía no tenemos, debemos esperar con paciencia y confianza*”, Romanos 8:25 (NTV). “*Perseverar con paciencia es lo que necesitan ahora... entonces recibirán todo lo que él ha prometido*”, Hebreos 10:36 (NTV).

Dios le prometió un hijo a Abraham, pero debió esperar muchos años antes de ver cumplida la promesa. Simeón recibió la promesa de que “*no iba a morir sin ver antes al Mesías*” (Lucas 2:26) y esto sucedió al final de su vida. El creyente puede reclamar las promesas que Dios le hace: “*El Señor... cumplirá el deseo de los que le temen*”, Salmo 145:18-19 (NBLH). Sin embargo, no se nos dice cuándo será el cumplimiento de cada promesa. Estamos seguros de que Dios escucha nuestras oraciones. No tardan en llegar al cielo, sino en volver de allá con una respuesta completa. A menudo viene un largo y duro invierno entre la siembra en oración y la cosecha en bendición. Cristo mismo no tiene todavía la respuesta plena a algunas de las oraciones que hizo en la tierra: “*Jesucristo... está esperando hasta que Dios haga de sus enemigos el estrado de sus pies*”, Hebreos 10:12-13 (DHH).

Sabemos cuán difícil es esperar después de meses de oración y noches de vigilia. Es duro para la carne. Por eso Pablo dijo: “*Que el Señor les guíe... a la perseverancia con paciencia...*”, 2ª Tesalonicenses 3:5 (NTV). Algunos creyentes, al igual que Saúl le ponen una fecha límite a Dios. Viven consagrados a Dios por años, pero de repente toman un atajo para tener un hijo al igual que Abraham, o hacen alianzas que le cuestan un ojo de la cara como los israelitas hicieron con Najás. Otros creyentes solo están dispuestos a esperar ‘siete días’ y si el tiempo expira sin una respuesta toman el camino de la rebeldía para iniciar su propio ministerio.

El creyente impaciente trabaja independientemente de Dios. Toma el asunto en sus propias manos y dice: “no puedo seguir en esta situación, algo tengo que hacer. No puedo estar aquí sentado haciendo nada. Dios me dio este trabajo, esta familia y este ministerio y tengo la obligación de hacer que las cosas sucedan”. Y finalmente, al igual que Saúl, hace algo que Dios no le mandó y termina en el desastre.

Dios no necesita una ‘ayudita’ para cumplir sus promesas, solo “*espera a que el SEÑOR se ocupe del asunto*”, Proverbios 20:22 (NTV). No digas: “las disciplinas espirituales no funcionan”. Debes esperar con paciencia a que Dios se revele y cumpla su promesa. Pablo dijo: “***Tengan paciencia... y sigan orando***”, Romanos 12:12 (NTV). “***Bueno es el Señor para los que esperan en él...***”, Lamentaciones 3:25 (Oro). Recuerda que la humildad espera en Dios; el orgullo es independencia. Aprendamos a depender de Dios como lo hizo Jesús: “*Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta... llevo a cabo la voluntad del que me envió y no la mía*”, Juan 5:30 (NTV).

Una reflexión final. Probablemente la dirección de Dios esté a punto de llegar. No dejes que la impaciencia malogre los mejores planes de Dios para tu vida. ¿Cuándo llegó Samuel? “*En el momento en que Saúl terminaba de celebrar el sacrificio, llegó Samuel...*”, 1° Samuel 13:10 (BAD). Tan pronto como Saúl tomó el asunto en sus manos Samuel llegó. La dirección divina estaba a las puertas, a solo unos minutos, pero Saúl no pudo esperar. **La parte más difícil de la fe es la última media hora, poco antes de que aparezca la respuesta y Dios cumpla sus promesas.**⁵ Es en esa última media hora donde solemos perder el milagro. Es allí donde debemos *perseverar con paciencia*. “*Desde el principio del mundo, ningún oído ha escuchado, ni ojo ha visto a un Dios como tú, **quien actúa a favor de los que esperan en él***”, Isaías 64:4 (NTV). Tengamos la confianza plena de que Dios cumplirá sus promesas a la hora correcta y de la manera correcta. Si lo hacemos demostraremos nuestra fe viva en el Señor Todopoderoso.

Cómo vencer la preocupación

“Cierta día, los burros de Cis se extraviaron, y él le dijo a Saúl: “...ve a buscar los burros”. Así que Saúl tomó a un siervo y anduvo por la zona montañosa de Efraín, por la tierra de Salisa... y por toda la tierra de Benjamín, pero no pudieron encontrar los burros por ninguna parte”, 1º Samuel 9:3-4 (NTV).

Cuando los burros de Cis se perdieron se organizó una búsqueda intensiva. Ahora bien, mientras Saúl buscaba los animales el profeta Samuel le salió al encuentro para ungirlo rey: *“Samuel tomó un frasco de aceite... y lo derramó sobre la cabeza de Saúl... entonces el Espíritu de Dios vino poderosamente sobre Saúl y... comenzó a profetizar... cuando Saúl terminó de profetizar, subió al lugar de adoración”, 1º Samuel 10:1-13 (NTV).* Advierte este hecho. Después de que Saúl se encontró con Dios sus prioridades cambiaron. Postergó su misión de perseguir burros para buscar a Dios. No se insinúa que Saúl haya descuidado su trabajo, solamente que Dios empezó a ocupar un lugar muy diferente en su vida. En el momento en que Saúl tuvo una experiencia profunda con Dios se apagaron las preocupaciones por las cosas temporales de este mundo. El ganado ya no era su mayor preocupación sino Dios. ¿No hemos sido llamados a seguir su ejemplo? Jesús dijo: *“No se preocupen por la vida diaria... Miren los cuervos. No plantan ni cosechan ni guardan comida en graneros, porque Dios los alimenta. ¡Y ustedes son para él mucho más valiosos que cualquier pájaro! ¿Acaso con todas sus preocupaciones pueden añadir un solo momento a su vida? Y, si por mucho preocuparse no se logra algo tan pequeño como eso, ¿de qué sirve preocuparse por cosas más grandes?... Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás, y él les dará todo lo que necesiten”, Lucas 12:22-31 (NTV).* ¿Qué es lo que Jesús enseñó? ¿Qué nos echemos en la cama, crucemos los brazos detrás de

la cabeza y esperemos haciendo nada? No. Jesús nunca dijo que fuéramos unos vagos. Lo que sí dijo es que *“hay una sola cosa por la que vale la pena preocuparse...”*, Lucas 10:42 (NTV). Y esa cosa es nuestra relación con Dios. Excepto por esto, Jesús prohibió la ansiedad y la preocupación.

Un refrán indica: **Si un problema tiene solución, ¿para qué preocuparse? Y si no tiene solución, ¿para qué preocuparse?** Aunque es verdad, de poco sirve a la hora de refrenar la ansiedad y la preocupación por las cosas.

Entonces, ¿Qué hacemos para romper con el poder de la preocupación? **¡Debemos mirar al cielo!** La visión de las cosas celestiales apaga la sed por las cosas terrenales. El valor de los bienes terrenales decae cuándo: 1) descubrimos la gran herencia que nos espera en el cielo y, 2) se nos recuerda lo pronto que nos iremos de esta tierra.

Solo los que han tenido una visión de la Gloria miran al cielo. Simeón no quería vivir ni un solo día más después de haber visto al Mesías, Lucas 2:29-30. Abraham vivía en la tierra prometida como si fuera un extranjero porque su corazón estaba anclado al cielo: *“Cuando llegó a la tierra prometida... **vivió en tiendas de campaña.** Y lo mismo hicieron Isaac y Jacob... ¿Por qué lo hicieron? **Porque esperaban confiadamente que Dios los llevaría a la ciudad celestial...**”*, Hebreos 11:8-10 (NT-BAD). Si Dios no le hubiera hablado acerca del paraíso probablemente Canaán hubiera sido del agrado de Abraham, pero una vez que supo lo que le esperaba en el cielo la tierra prometida le parecía un desierto. Pablo dijo: *“**Nuestra patria está en el cielo...**”*, Filipenses 3:20 (NT-BAD). Y el escritor a los hebreos remarcó: *“**El hogar nuestro no está en este mundo perecedero, sino en el cielo...**”*, Hebreos 13:14 (NT-BAD).

Ahora bien, no es fácil desatar nuestro corazón de las cosas terrenales. Observa al gobernador Félix: *“**Llamó a Pablo, y... Pablo... le habló de que tenía que vivir sin hacer lo malo... y que algún día Dios juzgaría a todos. Entonces Félix se asustó mucho... Félix llamaba mucho a Pablo para hablar con él, pero más bien quería ver si Pablo le daría algún dinero para dejarlo en libertad**”*, Hechos 24:24-26 (TLA). Félix conversaba

frecuentemente con Pablo acerca de los valores espirituales. Dos largos años siendo discipulado por el gran apóstol y ni aun así abandonó su avaricia. Codiciaba ilegítimamente lo poco que podría haber tenido el apóstol. El gobernador temblaba de miedo ante la posibilidad de irse al infierno y aunque su conciencia luchaba con el temor del juicio divino, su corazón seguía tras las huellas del soborno. Pero el tiro le salió por la culata. La esperanza de dinero mal habido hizo negarle la libertad a Pablo porque la bendita esperanza del cielo que el apóstol tenía lo llevó a rechazar la compra de su rescate con el soborno.⁶

Necesitamos que se nos recuerde que la vida es muy corta y que no vale la pena comprometer la eternidad haciendo tesoros aquí en la tierra: “*No acumules tesoros en la tierra... ¡Acumula tesoros en el cielo, donde las cosas no pierden valor y donde no hay polilla ni orín ni ladrón que puedan corromper, oxidar o robar! Pues donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón*”, Mateo 6:19-21 (NT-BAD).

Dios instituyó la fiesta de los tabernáculos para que su pueblo pudiera recordar siempre esta verdad. Los israelitas debían vivir en una casa temporal durante siete días, Levítico 23:33-44. Al observar las hojas de las ramas que tenían como techo, marchitándose, recordarían la fragilidad de la vida: “*Porque ¿qué es la vida sino efímera neblina que en la mañana aparece y al poco rato se desvanece?*”, Santiago 4:14 (NT-BAD). “*¡Qué frágil es el ser humano! ¡Qué breve es la vida...! Brotamos como una flor y después nos marchitamos; desaparecemos como una sombra pasajera*”, Job 14:1-2 (NTV). “*Los seres humanos son como la hierba, su belleza es como la flor del campo. La hierba se seca, y la flor se marchita*”, 1ª Pedro 1:24 (NTV). El rey Ezequías escribió: “*Se me voló la vida como una tienda de pastor en medio de la tormenta*”, Isaías 38:12 (NTV).

David tenía muy presente su paso efímero por esta vida. Una vez establecido en su reinado dijo: “*Señor... soy sólo un habitante temporal de este mundo*”, Salmo 39:12 (PDT). Somos viajeros de paso, ciudadanos de otro mundo. Todos nuestros antepasados espirituales consideraron a este mundo como “una tierra extraña”. Observa lo que la Biblia dice acerca de

Abel, Enoc, Noé, Abraham y otros: *“Estos hombres de fe... reconocían que este mundo no era el de ellos, y que en él no eran más que simples extranjeros y peregrinos. Es obvio que... tenían los ojos fijos en su verdadera patria, el cielo. Si no, fácil les habría sido entregarse de nuevo al disfrute de los deleites de este mundo. Pero no lo deseaban. Para ellos el anhelo mayor era llegar a la patria celestial. Por eso Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, y les tiene preparada una ciudad celestial”*, Hebreos 11:13-16 (NT-BAD).

Nadie puede vivir sin esperanza. Si nuestra esperanza no está en el cielo entonces estará en la tierra. ¿Dónde está la tuya? ¿En la vida presente o en la eternidad? Como dijo un humorista: “todo el mundo quiere ir al cielo, pero nadie está apurado”. Es más, el hombre natural está tan aferrado a este mundo que no quiere irse nunca. Desea la salvación más por temor al infierno que por anhelar el cielo. Por supuesto que no está tan loco como para preferir la condenación del infierno a la vida celestial, pero la verdad es que le gusta más este mundo que el cielo y el infierno.

¡Qué propensos somos a olvidar estas verdades! Quedamos rápidamente enredados en las comodidades de esta vida y nuestros corazones se van tras las cosas que este mundo nos ofrece, olvidándonos de Dios. Mientras más tenemos más deseamos y no estaría mal si lo invirtiéramos en las cosas del reino. Pero no, cavamos en este mundo, nos apegamos a las cosas temporales y gastamos en nuestros deleites. Deberíamos recordar que somos extranjeros, ciudadanos de otro país y que lo que tenemos nos ha sido dado de pura gracia.

Esta semana, mientras orábamos, comenzamos a recordar nombres y rostros de personas cuyas vidas han sido prolongadas milagrosamente por Dios, y en lugar de rendirles sus vidas en servicio permanente al Señor actualmente sirven a *mamón*. Ni Satanás ni *mamón* le dieron nada de lo que hoy tienen, sin embargo le rinden su vida en lugar de hacerlo a Dios quién les provee todo. Vivamos con una actitud de agradecimiento y un sentido de eternidad: *“No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”*, 2ª Corintios 4:18.

El propósito de las enramadas era extirpar lo mundano del corazón de los israelitas. Y el Señor todavía nos espera en “la carpa” para circuncidar nuestro corazón, matar el orgullo, sacrificar la ambición y aplastar la hipocresía. Si de verdad creyéramos la promesa de que Jesús está preparándonos un lugar eterno junto a Él en el cielo tomaríamos todos los deseos mundanos y carnales que nos esclavizan y haríamos una hoguera con ellos: *“Y todo el que tenga esta esperanza puesta en él, se purifica a sí mismo, así como Cristo es puro”*, 1ª Juan 3:3 (PDT).

Si seguimos los deseos de Satanás y los de la carne es solo porque todavía no hemos conocido un amo mejor. Vamos a la iglesia y leemos la Biblia, pero Dios todavía no es nuestro dueño y Señor. El pueblo nunca intentó salir de Egipto porque Faraón era lo único que conocían. Pero una vez que Moisés les llevó la noticia de una esperanza de liberación rompieron con el yugo y marcharon sin importar que la rabia del ejército de Faraón los persiguiera sin tregua. Si no tenemos la esperanza de una vida mejor somos unos desgraciados arrastrados por el diablo de un charco de vicio a otro de inmundicia. Amigo, renuncia a trabajar para Satanás. Cambia de dueño. La recompensa por conocer y servir a Dios no se compara en nada con la paga que aquel amo déspota pueda darte.

La avaricia y la ambición congelan al corazón

*“Que no haya entre ustedes pecados sexuales... **ni avaricia**. Que nadie los acuse de semejantes pecados... Sepan esto: jamás tendrá parte en el reino de... Dios el que ande con inmoralidades... o avaricias (**ser avaro es lo mismo que ser idólatra**, pues el avaro ama los bienes terrenales más que a Dios)... No se dejen engañar... pues por cosas así Dios castiga terriblemente...”*, Efesios 5:3-5 (NT-BAD) y 6 (TLA).

La avaricia es un pecado del corazón: *“Del corazón de la persona, sale... la avaricia...”*, Marcos 7:21-22 (NTV). Se lo compara con el pecado sexual que según la Biblia es un gran pecado, Génesis 39:9. La avaricia es un deseo insaciable de tener más, es como querer llenar un recipiente de agua con un agujero en el fondo: *“El que ama el dinero nunca se satisface... **siempre quiere más y más...**”*, Eclesiastés 5:10 (PDT). La bebida apaga la sed, la comida satisface el hambre; pero el dinero jamás apaga la avaricia. ¿Por qué la avaricia es tan grave? Porque es idolatría: *“...**La persona avara es idólatra...**”*, Colosenses 3:5 (NTV).

El avaro pone su confianza y esperanza en los bienes terrenales y, consciente o no, cree que su felicidad depende de cuánto tiene. David expresó: *“No pongan su confianza en el dinero... si tus riquezas aumentan, no las hagas el centro de tu vida”*, Salmo 62:10 (TLA) y (NTV). *“No arruines tu salud por las riquezas... deja esa obsesión...”*, Proverbios 23:4 (PDT). *“**No corran tras el dinero...** confórmense con lo que tienen, pues Dios ha dicho: Nunca te dejaré ni te abandonaré”*, Hebreos 13:5 (BLA).

¡No importa cuánto ganes, si tratas de lograr la felicidad acumulando riquezas, nunca tendrás lo suficiente!

La avaricia es un pecado muy serio: “*Aléjense de toda avaricia...*”, Lucas 12:15 (PDT). Pablo agregó: “*No se relacionen con ninguno que afirma ser creyente y... es avaro... Ni siquiera coman con esa gente*”, 1ª Corintios 5:11 (NTV). “*No te sientes a la mesa de un avaro...*”, Proverbios 23:6 (PDT). ¿Cuál es el destino de los avaros? “***Los avaros... no heredarán el reino de Dios***”, 1ª Corintios 6:9-10 (NVI). “*Jamás tendrá parte en el reino de... Dios el que ande con... avaricias*”, Efesios 5:5 (NT-BAD).

Depositar nuestra confianza en los bienes de este mundo no es de sabios: “*Qué aflicción te espera a ti que... crees que tu riqueza comprará seguridad y así pondrás el nido familiar fuera de peligro*”, Habacuc 2:9 (NTV). “*No depositen sus esperanzas en las efímeras riquezas de este mundo sino en el Dios vivo... empleen el dinero en hacer el bien... y... compartan lo que Dios les ha dado... De esta forma estarán acumulando en el cielo un verdadero tesoro... ¡Es la única inversión eternamente segura!...*”, 1ª Timoteo 6:17-19 (NT-BAD).

Ser libre de la avaricia es uno de los requisitos más importantes para ocupar un cargo de liderazgo: “*Escoge... de entre todo el pueblo a hombres... temerosos de Dios... que aborrezcan la avaricia, y ponlos sobre el pueblo como jefes...*”, Éxodo 18:21. Pablo dijo: “*Es necesario que el obispo sea irrepreensible... no codicioso... no avaro*”, 1ª Timoteo 3:2-3 (NVP). La avaricia podría contaminar los púlpitos de las iglesias: “*Entre ustedes surgirán falsos maestros... Tan avariciosos serán... que les dirán cualquier cosa con tal de sacarles dinero... Dios hace tiempo que ha dictado sentencia contra ellos, y ya les llegará la hora del castigo... En la avaricia tienen maestría... andan tan descarriados, que muy bien podría llamárseles seguidores de Balaam... quien por ganar dinero hacía cualquier cosa... Estos individuos... ¡están condenados a pasar la eternidad en la más negra oscuridad!*”, 2ª Pedro 2:1-17 (NT-BAD).

La avaricia acarrea muerte espiritual, pero también acorta la vida sobre esta tierra. Solo “*el príncipe... que aborrece la avaricia, prolongará sus*

días”, Proverbios 28:16. ¿Recuerdas a Acán? La avaricia lo llevó a tomar el manto babilónico: “*Vi entre el botín un hermoso manto... plata y un lingote de oro..., me dominó la codicia y los tomé...*”, Josué 7:21 (Castillian). Y su avaricia lo arrastró a la muerte. Josué le dijo: “*El Señor te traerá la desgracia a ti. Entonces todos los israelitas los mataron a pedradas y los quemaron*”, Josué 7:25 (PDT). Bien lo dijo Pablo: “*El amor al dinero es raíz de toda clase de males, y hay quienes, por codicia, se han desviado de la fe y han llenado de sufrimiento su propia vida*”, 1ª Timoteo 6:10 (DHH 2002).

La Biblia desnuda la avaricia de algunos líderes espirituales. Un ejemplo de ello fueron Joel y Abías, los hijos de Samuel: “*Ninguno de los dos siguió el ejemplo de su padre, sino que ambos se dejaron guiar por la avaricia, aceptando sobornos y pervirtiendo la justicia*”, 1º Samuel 8:3 (BAD). Otro caso manifiesto de avaricia fue el de Giezi, criado de Eliseo. Como agradecimiento por la sanidad, Naamán le ofreció al profeta un regalo que éste no aceptó. Giezi, dominado por la avaricia, corrió detrás de Naamán y mintiéndole le dijo que su amo quería 34 kilos de plata y dos mudas de ropa. Cuando regresó a casa Eliseo le preguntó: “*¿A dónde fuiste...? Giezi le contestó: “A ninguna parte”. Eliseo le dijo... “¡Mentira! En mi mente vi cuando el hombre se dio vuelta en su carruaje para verte... Ahora tú y tus hijos contraerán la enfermedad de Naamán. ¡Siempre tendrás la lepra!...*”, 2º Reyes 5:25-27 (PDT).

Joacim, el hijo del rey Josías también fue un líder lleno de avaricia. Jeremías le dijo: “*Tu padre... era justo y recto... pero tú, sólo tienes ojos para la avaricia... Por lo tanto... Serás enterrado como un burro muerto...*”, Jeremías 22:15-19 (NTV). Uno de los pecados más graves de Israel fue la avaricia: “*Desde el menos importante hasta el más importante, sus vidas están dominadas por la avaricia... incluso mis profetas y sacerdotes son así...*”, Jeremías 8:10 (NTV). “*Los guardianes de Israel... todos, sin excepción procuran su propia ganancia*”, Isaías 56:10-11 (NVI). “*Ustedes... sacerdotes, enseñan las leyes de Dios sólo por dinero; ustedes, profetas, no profetizan a menos que se les pague. Sin embargo, todos alegan depender del SEÑOR...*”, Miqueas 3:11 (NTV). Aun el mismo

Jesús denunció este gran pecado en los líderes religiosos de su época: “...*Ustedes están... llenos de avaricia...*”, Mateo 23:25 (NTV).

¡Cuántos líderes siguen el camino de la avaricia! Pastores que hacen diferencia entre sus miembros según el dinero que aportan. Por temor a perder la ofrenda toleran el pecado que termina ‘corriendo’ la presencia de Dios de su iglesia. ¡Si supieran que están cavando sus propias tumbas ministeriales! **Por temor a perder al ofrendante terminan perdiendo la presencia de Dios.** ¿Y qué decir de aquellos líderes que tienen su propio honorario para predicar? No es Dios sino el dinero quien dirige sus vidas ministeriales. Van a cualquier lugar con tal que paguen su tarifa dolarizada. Llueven ofertas de personas ‘ungidas’ deseosas de compartir sus ministerios con nosotros, siempre que paguemos cierta cantidad de dinero que se mide por hora, por conferencia o por día.

Veza pasada tuvimos la intención de invitar a un predicador. Grande fue nuestra sorpresa cuando lo único que quería saber era: ¡cuántos dólares habíamos pensado darle para su ofrenda! ¿Y qué decir de los músicos? Ellos cobran y nosotros pagamos para verlos cantar a Dios. Una cosa es que se cubran los gastos y estoy de acuerdo con que se los honre debidamente pero, ¿cobrar sumas exorbitantes para verlos adorar a Dios?

¿Imaginas a Pablo, Pedro o alguno de los líderes de la iglesia primitiva cobrar para dar sus conferencias? Esta gente debería recordar que el talento, la gracia y la unción que tienen no proviene de ellos mismos, es prestada. Dios se los dio para engrandecer su nombre y edificar el reino, pero ellos se aprovechan de sus dones para engrosar su ego y también su billetera. Erradiquemos la avaricia de nuestros corazones y tengamos el mismo corazón que tuvo David quien le dijo a Dios: “*Dame entusiasmo por tus leyes en lugar de amor por el dinero*”, Salmo 119:36 (NTV).

¡Cuidado con pensar que la avaricia es solo para los que tienen dinero! Hemos visto a reyes y gobernadores como Félix poseídos por la avaricia, así también como a personas que no tienen nada. El criado de Giezi y Judas (quien permanecía cerca del Maestro solo porque tenía la bolsa del dinero) son ejemplos de ello.

La avaricia nos arrastra a cometer otros pecados: *“El que corre tras el dinero no estará sin pecado”*, Proverbios 28:20 (BLA). Judas, además de robar de la tesorería que se le había confiado, ofreció ayuda para deshacerse de Jesús y lo hizo por dinero, Mateo 26:15; Lucas 22:4-6. *“Los que anhelan volverse ricos a veces hacen cualquier cosa por lograrlo, sin darse cuenta que ello puede dañarlos, corromperles la mente y por fin enviarlos al mismo infierno”*, 1ª Timoteo 6:9 (NT-BAD).

¡La avaricia llevó a Judas a realizar el peor negocio de la historia! La avaricia lo pierde todo por quererlo todo: *“Quien solo vive pensando en dinero, acabará más pobre de lo que se imagina”*, Proverbios 28:22 (TLA). Finalmente escuchemos las palabras de Jesús y decidamos a quién serviremos: *“Nadie puede servir a dos patrones al mismo tiempo. Odiará a uno y amará al otro, o se dedicará a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y a las riquezas”*, Mateo 6:24 (PDT).

Almacén saludable

*“Yo soy la vid... y mi Padre es el labrador. Él **corta** de mí toda rama que no produce fruto y **poda** las ramas que sí dan fruto, para que den aún más... Los que **permanecen en mí...** producirán mucho fruto porque, separados de mí, no pueden hacer nada... si ustedes **permanecen en mí...** pueden pedir lo que quieran, ¡y les será concedido! Cuando producen **mucho fruto...** le da **mucho gloria** a mi Padre... Les he dicho estas cosas para que se llenen de mi gozo; así es, desbordarán de gozo...”*, Juan 15:1-11 (NTV).

El tema central de este pasaje es la comunión con Cristo. Jesús espera que sus discípulos estén arraigados en Él y prometió grandes bendiciones para quienes lo hagan:

1. **Tendrán una vida fructífera.** *“Cualquiera que viva en mí... **producirá una gran cantidad de frutos, pero separado de mí nadie puede hacer nada...**”*, Juan 15:5 (NT-BAD). Advierte las palabras *cualquiera* y *nadie*. Cualquiera que permanezca unido a Jesús llevará frutos en abundancia. La promesa no es para los pastores, para quienes tengan un doctorado o título universitario, ni siquiera para aquellos que ostentan dones extraordinarios. El Señor promete una vida fructífera a *cualquiera*, ¡a **cualquiera que viva unido a Él!** El apóstol Pablo dijo: *“Sean unidos... a Aquél que resucitó de entre los muertos, a **fin de que llevemos fruto para Dios**”*, Romanos 7:4 (NBLH).

No confundamos frutos con actividad. Nuestra carne no tiene problemas en hacer cosas para Dios; lo que no quiere es sujetarse a Él. **Servir para Dios sin haber estado con Él es servicio en la carne que el Señor no bendice.** Jesús dijo que NADIE puede dar frutos si no está unido a Él. Nadie es nadie. No importa si es pastor o presidente de la asociación de

pastores. No interesa si tiene a cargo mil iglesias o es el líder de la denominación. Si no está unido a Cristo no podrá hacer nada.

Hermano y amigo, las puertas no se abren presentando títulos o exponiendo cargos eclesiásticos. Los contactos no sirven. Las cartas de recomendación son basura si confías solo en ellas para ser promocionado. La única credencial válida es ser conocido por Jesús. **¡Enciérrate con Jesús y verás cómo tu vida se vuelve una bendición para la humanidad!**

El Señor aclaró perfectamente que su Padre es el labrador, cuyo trabajo es cortar y podar: “*Él corta de mí toda rama que no produce fruto y poda las ramas que sí dan fruto, para que den aún más*”, Juan 15:1-2 (NTV). El Padre, no el diablo, es quien separa de Cristo a los que no producen frutos para luego ser arrojados al fuego: “*El que no permanece en mí es desechado como rama inútil y se seca. Todas esas ramas se juntan en un montón para quemarlas en el fuego*”, Juan 15:6 (NTV). ¡Fruto o fuego! Llevamos frutos o nos arrojan al fuego. No existen demasiadas opciones.

Nos cuesta aceptar la idea de que es Dios mismo quien separa de Cristo al que no produce frutos y, ¿sabes por qué? Porque generalmente percibimos a Dios como un abuelito cariñoso e indulgente cuya obligación es mimarnos y bendecirnos. Lo imaginamos como alguien que disimula el pecado y que solo tiene en cuenta nuestros mejores esfuerzos. ¡No existe un Dios así! Claro que Dios es amoroso, tierno y compasivo, pero también es santo. Él visita el pecado con juicio y si Jesús dijo que el Padre es un labrador que tiene una podadora en la mano para cortar, más vale que empecemos por creerlo.⁷ ¿Alguien sabe cuánto tiempo tolerará Dios una vida sin frutos? ¿Tú qué crees? ¿Estamos para ser podados o para ser cortados?

Si la esterilidad hace que el Padre nos separe de Cristo deberíamos saber en qué consiste el fruto que Dios quiere que demos. Pablo dijo: “*La clase de fruto que el Espíritu Santo produce en nuestra vida es: amor, alegría, paz, paciencia, gentileza, bondad, fidelidad, humildad y control propio...*”, Gálatas 5:22-23 (NTV). También dijo: “*Quiero que entiendan lo que*

realmente importa... que estén siempre llenos del fruto de la salvación —es decir el carácter justo que Jesucristo produce en su vida —porque esto traerá mucha gloria y alabanza a Dios”, Filipenses 1:10-11 (NTV).

Al igual que Pablo, Jesús dijo que llevar una vida fructífera honra al Padre: *“Cuando producen mucho fruto... le da mucha gloria a mi Padre”*, Juan 15:8 (NTV). *“Mucho fruto... mucha gloria”*. Se nos ha hecho creer que fruto es sinónimo de éxito, prosperidad, progreso y mucha actividad. En realidad llevar frutos tiene que ver más con el desarrollo de una vida parecida a la de Cristo que con una vida repleta de actividades y logros humanos. Para llevar frutos hay que estar unidos a Cristo, y para eso, es necesario pasar mucho tiempo con Él. Como siempre, **el secreto está en el lugar secreto.**

2. Sus oraciones serán contestadas. *“Si ustedes permanecen en mí... pueden pedir lo que quieran, ¡y les será concedido!”*, Juan 15:7 (NTV). El gran secreto para que nuestras oraciones sean contestadas es permanecer unidos a Jesús. No existen fórmulas mágicas. El nombre de Jesús sirve siempre que vivas tu vida unida a la de Él. El ayuno ayuda siempre que no lo practiques como una mera dieta. Las disciplinas espirituales son un medio para tener mayor comunión con el Señor y, cuando eso sucede nuestras oraciones comienzan a ser contestadas.

Ahora bien, debemos tener mucho cuidado porque podemos creer que estamos en Cristo cuando concurrimos a una iglesia o hacemos algo para Él. El permanecer en Cristo tiene que ver con llevar frutos y obedecer sus mandamientos. *“Cuando obedecen mis mandamientos, permanecen en mí... así como yo obedezco los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor”*, Juan 15:10 (NTV). Jesús obedeció fielmente los mandamientos del Padre. A eso llamó “permanecer”. Nosotros hemos aceptado la idea de que podemos ignorar algunos mandamientos sin afectar nuestra relación con Dios. Sin embargo para Jesús ‘permanecer’ significó obedecerlos a todos. **La obediencia tiene mala fama entre los creyentes hoy en día.** No existen mandamientos más importantes que otros. Congregarnos es tan importante como orar y, ayunar tan relevante como no mentir.

3. Disfrutarán de abundante gozo. “*Les he dicho estas cosas para que se llenen de mi gozo; así es, desbordarán de gozo*”, Juan 15:11 (NTV). Según Pedro el gozo que se promete es “*profundo, glorioso e indescriptible*”, 1ª Pedro 1:8 (NT-BAD). ¿Sientes un gozo así? Si tu respuesta es “no” entonces no estás unido a Cristo como crees estarlo. ¿Por qué conformarnos con una vida chata e insípida? ¿Por qué hacer negocios con Satanás comprando productos adulterados para satisfacer nuestro deseo de felicidad? ¡Qué mentiroso es el diablo! Nos hace creer que necesitamos algo para ser felices. Para algunos será la pareja y para otros será el hijo, las vacaciones, la moto o el auto. Siempre estamos detrás de ‘algo’ que promete llenarnos por completo. ¿Lo has visto? Ahí está el muchacho o la chica, amargados y deprimidos porque no llega una pareja que los haga estallar de felicidad. Y ahí están los casados aceptando la mentira del diablo de que no son totalmente felices porque les falta un hijo y, viven sin vivir, porque todavía no tienen uno. ¿Y qué de aquellos que viven de un sueldo? El diablo se encarga de decirles que si fueran independientes o tuvieran un título serían felices. Entonces hipotecan su familia y su vida en la búsqueda de un buen pasar económico. Así trabaja el diablo, siempre te hace ver que la felicidad está en lo que no tienes. Y aunque al fin logramos esas cosas la alegría es efímera. Porque no son las cosas las que producen gozo profundo, glorioso e indescriptible sino solo la amistad con Dios. Jesús dijo: “*Si permanecen en mi... desbordarán de gozo*”, Juan 15:7-11 (NTV). ¿Llegará el día en lo creamos?

El mundo se parece a un gran shopping gerenciado por el infierno, cuyo propósito es alejarnos de Dios ofreciéndonos productos que prometen saciar nuestra sed de felicidad. Pero esos productos son nocivos para nuestra vida espiritual. Son como aquellos artículos promocionados como saludables pero al leer la lista de ingredientes te das cuenta que no lo son en absoluto. Uno asume que son buenos porque los estás comprando en un negocio cuyo cartel dice: “*almacén saludable*” y los productos expuestos en las góndolas tienen títulos despampanantes que prometen darte energía y llenar de vitalidad todo tu cuerpo. A nosotros nos ha pasado muchas veces. Una vez compramos leche vegetal. Decía: “leche de almendras activadas. Orgánica”.

Después de haber tomado la última gota de la caja tuvimos la curiosidad de saber qué decía la etiqueta. Grande fue nuestra sorpresa al descubrir que las almendras constituían solo el 7% del producto. El 93% de la leche que habíamos tomado no era de almendras activadas. ¿Seguiremos comprando en el shopping de la mentira o aceptaremos que el único camino para sentirse pleno y realizado es teniendo una vida íntima de comunión con Dios? ¡Activa tu carpa del encuentro! ¡El Señor espera por ti para llenarte de su gozo!

Por una vida de intimidad con Dios

*“La serpiente... le preguntó a la mujer: “¿De veras Dios les dijo que no deben comer del fruto de ninguno de los árboles del huerto?”. “Claro que podemos comer...”, contestó la mujer. “Es sólo del fruto del árbol que está en medio del huerto del que no se nos permite comer. Dios dijo: “No deben comerlo...; si lo hacen, morirán”. “¡No morirán!”, **respondió la serpiente**”, Génesis 3:1-4 (NTV).*

El diablo esperó el momento en que Eva estuviera a solas para charlar con ella. Eligió cuidadosamente las palabras para sembrar dudas en su corazón. Su verdadera intención era alejarla de Dios. Y lo logró. Al comer del fruto prohibido Adán y Eva murieron espiritualmente y Dios hizo a la serpiente responsable de esa muerte: *“El diablo ha sido un asesino desde el principio”*, Juan 8:44 (DHH).

Lo que el diablo mató fue la amistad que Adán y Eva tenían con Dios. Por eso las personas que provocan a otras a pecar operan bajo un principio satánico y son tan responsables delante de Dios como aquel que peca. ¿Has visto alguna vez a un rebelde sin seguidores? Al igual que Satanás desobedecen y buscan que también otros hagan lo mismo. No colaboremos con los intereses del infierno. Renunciemos a ser un instrumento en las manos de Satanás.

El enemigo es tan inoportuno y descarado que se meterá en tu casa, si es que no lo hizo ya, y te hablará al igual que lo hizo con Eva. Tratará de

convencerte de que puedes ser tu propio ‘dios’ y, si no puede hacerlo, entonces te dirá que hagas lo que hagas tu relación con Dios no se afectará. Su más vil engaño es este: **¡una vida vivida en desobediencia es mejor que aquella vivida en obediencia!**

No dejes que el diablo te convenza de que puedes vivir sin Dios. No subestimes el poder que tiene la desobediencia pues la Biblia dice que *“la paga que deja el pecado es la muerte”*, Romanos 6:23 (NTV). ¡El pecado mata nuestra vida espiritual y aleja a Dios de nuestras vidas! Por donde lo mires, el pecado es el peor negocio de la vida.

Advierte este hecho. La serpiente no le habló a Eva mal de su esposo sino de Dios. Romper matrimonios, arruinar familias y acabar con ministerios es algo secundario para el diablo. Él sabe muy bien que si logra poner una cuña en nuestra relación con Dios todo lo demás sufrirá.

Después que Adán y Eva pecaron la debacle familiar fue cuestión de tiempo. Al descuidar la relación con Dios todo se vino a pique. Perdieron el hogar, la familia, el ministerio y el trabajo. Y no solo ellos sufrieron. La desgracia pasó de generación en generación. **¡El pecado tiene un efecto destructivo y también expansivo!**

Insisto en este punto. El diablo no vino por el matrimonio de Adán y Eva; tampoco por su hermosa familia o su gran ministerio. **¡El diablo vino por la amistad que ellos tenían con Dios!** El diablo sabe que para destruirnos y destruir lo que tenemos tiene que lograr primero que nos apartemos de Dios. Te lo advierto. El diablo está de ronda buscando devorar tu vida espiritual.

La raíz de todas las desgracias está en alejarse de Dios. Y no se puede salir del pozo si primero no resucita la relación con Dios. No se puede reavivar un matrimonio o restaurar una familia o recuperar un ministerio si primero no se restaura la más importante de todas las relaciones. Intentarlo sin Dios no te dará resultado. Las cinco claves, las tres llaves y los diez principios que prometen sacar tu matrimonio, tu familia o tu economía a flote son simplemente maquillaje para tu problema. Deja de intentarlo por

medios equivocados. El único consejo bíblico es este: **¡recupera tu vida espiritual!**

Observa la estrategia del diablo. Le habló a Eva mal de Dios y tiene la costumbre de hablarle a Dios mal de nosotros, tal como lo hizo con Job (Job 1) y con Josué (Zacarías 3:1). **El diablo es el gran instigador del pecado.** Siembra nuestro corazón de cizaña esperando fisurar la relación que tenemos con el Señor. No está conforme con haberse rebelado contra Dios, espera que todo el mundo haga lo mismo. Y no descansa a fin de cumplir con ese propósito. No interesa si es en el Edén o en el Getsemaní, su misión es alejar de Dios a cuantas personas pueda. Por eso, para hundir los planes del diablo y alegrar el corazón de Dios desempeñemos fielmente el ministerio de la reconciliación: *“Dios... nos reconcilió consigo por lo que Jesucristo hizo. Y... nos ha otorgado la privilegiada tarea de impulsar a la gente a reconciliarse con Dios”*, 2ª Corintios 5:18 (NT-BAD). ¡Guiados por el Espíritu Santo hagamos que las personas se acerquen a Dios!

El bien máspreciado que tenemos es nuestra relación con Dios. David lo sabía muy bien por eso dijo: *“Una sola cosa le pido al SEÑOR, y es lo único que persigo: habitar en la casa del SEÑOR todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del SEÑOR...”*, Salmo 27:4 (NVI). Cuando la prioridad de David fue Dios, él, su familia y su nación vivieron la época más esplendorosa. Pero el día en que descuidó su vida espiritual todo se vino a pique. **El desastre comenzó en el lugar secreto.**

Otro ejemplo fue Obed-edom. Este hombre tenía una relación muy cercana con Dios. ¿Cómo lo sabemos? Porque aceptó que David dejara el arca en su propia casa. Este no es un detalle menor ya que desde la época de Elí el arca atraía desgracias y calamidades en cada lugar donde la ponían. Los líderes de Israel la trasladaron al campo de batalla y perdieron la guerra, 1º Samuel 4:3. Los filisteos se la llevaron a sus tierras y el arca les dejó enfermedad, 1º Samuel 5:1-11. La devolvieron a Israel y setenta personas murieron por curiosear dentro de ella, 1º Samuel 6:19.

Finalmente el arca fue puesta en la casa de Abinadab y uno de sus hijos murió por tratar de sostenerla con sus propias manos, 2º Samuel 6:6-7.

Cualquiera de nosotros hubiera pensado dos veces antes de aceptar que el arca se quede en nuestra casa. Entonces, ¿por qué la aceptó Obed-edom? Porque él sabía que la bendición es directamente proporcional a la honra. La forma en que tratamos a Dios es la forma en la que Él nos tratará a nosotros. No olvides que **Dios va donde lo invitan pero solo se queda donde lo respetan.**

Decir que Obed-edom fue bendecido por honrar a Dios mientras el arca estuvo en su casa es una verdad a medias. La realidad es que este hombre respetaba a Dios desde hacía mucho tiempo. Fue precisamente su historial de obediencia y buen trato lo que atrajo la presencia de Dios a su hogar. Y la bendición no fue la razón por la que decidió seguir el arca a Jerusalén sino SU PRESENCIA. La amistad era tan profunda que cuando Dios cambió de domicilio, Obed-edom se mudó de casa para convertirse en custodio de las puertas del templo donde moraba el arca de su presencia, 1° Crónicas 15:24. Hizo suyas las palabras del salmista: *“Un día en tu templo es mejor que mil días en cualquier otro lugar. Preferiría ser el portero de la casa de mi Dios que vivir en la casa de un perverso”*, Salmo 84:10 (PDT).

Obed-edom no seguía la bendición, él quería intimidad con Dios y la intimidad le trajo bendición. Tan grande fue esa bendición que toda la familia estuvo comprometida en el servicio a Dios. Aun dos siglos después se lee que sus descendientes todavía eran porteros en la casa de Dios, 2° Crónicas 25:24. La pasión por Dios se mantuvo viva de generación en generación. ¿No te gustaría que en tu familia sucediera lo mismo?

Veamos un ejemplo final. ¿Recuerdas los diez leprosos sanados por Jesús en Lucas 17:11-19? ¿Por qué solo uno regresó? Con toda seguridad su motivación era mucho más que gratitud. Su intención era conocer a quién acababa de sacarlo del infierno. A los otros leprosos no podemos imaginarlos mofándose del hombre que los liberó de sus miserias. Lo más probable es que ellos decidieran anteponer sus intereses a los de Dios. Sus familias, negocios y amigos estaban primero.

Al igual que para ellos nuestros intereses más caros suelen estar aquí abajo y casi nunca Dios suele ser la prioridad de nuestra vida. Imagina si

Jesús hubiera hecho lo mismo. ¿Qué hubiera pasado si descuidaba su relación con el Padre? Gracias a que Él nunca se desconectó del cielo toda la humanidad tiene la oportunidad de canjear su destino eterno de condenación por uno de salvación. Jesús vivió para disfrutar de una intimidad perfecta con el Padre. Y lo logró. También nosotros lo lograremos si tomamos la decisión primero y perseveramos después en hacer de Dios la mayor prioridad de nuestra vida. ¡Clamemos a Dios para que esto suceda!

Bibliografía

1. GURNALL, W. El cristiano con toda la armadura de Dios. The Banner of Truth Trust. EEUU. 2011.
2. WILKERSON, D. Exhorta a la iglesia. Editorial Vida. Florida. 1991.
3. GURNALL, W. El cristiano con toda la armadura de Dios. The Banner of Truth Trust. EEUU. 2011.
4. 5. WILKERSON, D. Exhorta a la iglesia. Editorial Vida. Florida. 1991.
6. GURNALL, W. El cristiano con toda la armadura de Dios. The Banner of Truth Trust. EEUU. 2011.
7. WILKERSON, D. Exhorta a la iglesia. Editorial Vida. Florida. 1991.

Para más información:
Av. Castelli 314 – Resistencia
CP: 3500 – Chaco – Argentina
Tel/fax: (0054) 0362 - 4438000
E-mail: info@placeresperfectos.com.ar
Sitio web: www.placeresperfectos.com.ar